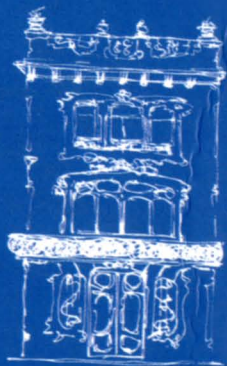


MERCADOS



Tiendas



Kioscos



Hoteles



CAMARA OFICIAL DE COMERCIO, INDUSTRIA
Y NAVEGACION DE LAS PALMAS



GOBIERNO DE CANARIAS
CONSEJERIA DE INDUSTRIA Y COMERCIO



BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
LAS PALMAS DE G. CANARIA
N.º Documento <u>146054</u>
N.º Copia <u>307886</u>

**ARQUITECTURA EMPRESARIAL E HISTORIA:
MERCADOS, TIENDAS, KIOSCOS Y HOTELES EN GRAN
CANARIA**

A. Sebastián Hernández Gutiérrez
Doctor en Historia del Arte

COLECCION: URBANISMO COMERCIAL E INDUSTRIAL EN
CANARIAS. 3
1ª Edición: Diciembre 1994

DOCUMENTACION FOTOGRAFICA

Fernando Peatow
Jorge Lozano Vandewalle
Ed. Prensa Canaria, S.A.

COORDINACION

Eva Cabrera
Directora del Dpto. de Formación
Cámara Oficial de Comercio, Industria y Navegación de
Las Palmas
León y Castillo, 24
35003 Las Palmas de Gran Canaria

FOTOGRAFIA

José Curbelo

REALIZACION

DAUTE DISEÑO
Pilarillo Seco, 8 - 2º Piso - Puerta 7
Tlf.: 36 98 40 - 37 17 45
35002 Las Palmas de Gran Canaria

IMPRESION

SAN NICOLAS, S.A.
Alfredo Martín Reyes, 8 - Miller Industrial
Tlf.: 41 92 66
35013 Las Palmas de Gran Canaria

PATROCINIO

- CONSEJERIA DE INDUSTRIA Y COMERCIO. GOBIERNO DE
CANARIAS
- CAMARA OFICIAL DE COMERCIO, INDUSTRIA Y
NAVEGACION DE LAS PALMAS

DEPOSITO LEGAL: G.C. 1321 - 1994

Presentación



Hace algunos años esta Cámara de Comercio se aventuró en la senda de investigar y recuperar para el conocimiento general los valores artísticos que existen en las islas en torno a la actividad desarrollada por el comercio y la industria. Era algo que resultaba novedoso, pues para muchos pasa desapercibido el contenido histórico que las fachadas de hoteles, tiendas o mercados tienen y parece que sólo edificios emblemáticos culturalmente, como puede ser una catedral o un museo, son los representativos de la riqueza artística de una ciudad.

Con el objetivo de llamar la atención del ciudadano sobre esta otra realidad histórica y, al mismo tiempo, sentar las bases de la necesidad de rehabilitar y conservar nuestros estos tesoros menos llamativos para el público en general, pero enormemente importantes a la hora de potenciar nuestras zonas comerciales, nació la idea de crear la Colección de Urbanismo Comercial e Industrial de Canarias.

Con un primer volumen sobre los kioscos de Las Palmas de Gran Canaria, tanto los ya desaparecidos como los existentes, aunque algunos no sobrevivieron a la distribución de este libro que les rendía un homenaje, el Departamento de Formación y Creación de Empresas de la Cámara hizo realidad

esta iniciativa; al libro sobre los kioscos seguiría después otro sobre la histórica calle Triana y sus admirables fachadas.

Hoy, no sin que al hilo de éste surgieran también otros proyectos, como las Jornadas sobre Zonas Comerciales Urbanas, que han servido de punto de partida para replantearse la evolución y la reconversión del comercio canario, tengo el gusto de presentar el tercer número de esta Colección, que espero tenga la misma acogida que los anteriores y que sea una piedra más en la construcción de ese futuro mejor de nuestra actividad económica, no sólo en resultados contables, sino de mantenimiento de nuestro entorno, pues no cabe duda que éste es un importante valor patrimonial que todos debemos contribuir a sostener.

Angel Ferrera Martínez
Presidente de la Cámara Oficial de Comercio,
Industria y Navegación de Las Palmas

Prólogo



En primer lugar, agradecemos a la Consejería de Industria y Comercio su patrocinio para la realización de esta nueva edición revisada y ampliada del libro dedicado a Kioscos, Comercio y Turismo en Las Palmas de Gran Canaria, publicada en el 88, agotada hace tres años y que continúa siendo solicitada por su gran interés en el aspecto histórico, de diseño, y arquitectura comercial.

El contenido de esta obra es fruto de una minuciosa investigación, ilustrada con fotografías y documentación gráfica de proyectos de su época original, obras y planos, acompañada de breves reseñas alusivas a la persona que encargó el proyecto y al arquitecto que lo llevó a cabo, así como a las circunstancias que concurren en ese momento.

El autor destaca en ella elementos que han sido relevantes en la identidad cultural y personal de cada uno de nosotros, desde finales del siglo XIX a principios del XX.

Realiza un recorrido comenzando por los mercados municipales, y describe como éstos animaron la vida pública de nuestros abuelos. A continuación, destaca las tiendas de la época, atendiendo no sólo a la estructura exterior, escaparate y fachada, sino al desorden organizado de su interior. Por otra parte, viene a poner la nota lúdica del trabajo, informando sobre el origen de los kioscos, ya que estos comercios pequeños con sus exóticas formas no sólo

contribuyeron a ornamentar la ciudad, sino que fueron punto de reunión social y encuentros musicales.

Finalmente, dedica la última parte a los hoteles que representan el comienzo de la industria turística en el Archipiélago y que siguen siendo edificios emblemáticos en nuestro entorno.

El objetivo de esta colección es el reconocimiento a los que han contribuido con su buen hacer a mejorar el paisaje y la arquitectura urbana, por las consecuencias tan beneficiosas que conlleva para los que vivimos en la ciudad.

Es muy importante que se entienda, por parte de todos, que nuestra urbe mejorará cuando todos los componentes de la misma trabajen en un marco de entendimiento y no de enfrentamiento, y que esto se consigue a través de la formación, información, motivación y potenciación del espíritu de mejora permanente. Esperamos que esta obra sea un elemento más que nos impulse a amar más nuestra ciudad y respetar su entorno.

Eva R. Cabrera Cabrera
Directora del Departamento de Formación
Cámara Oficial
de Comercio, Industria y Navegación de Las Palmas

LA CIUDAD Y SU IMAGEN A TRAVES DEL AVANCE EMPRESARIAL CONTEMPORANEO	11
MERCADOS	21
El Mercado de Vegueta	23
Las Pescaderías de Las Palmas	33
El Mercado del Puerto	41
TIENDAS	51
La arquitectura comercial en la calle Triana	53
LOS KIOSCOS	71
El Kiosco como ejemplo de arquitectura comercial	73
HOTELES	129
El Hotel Santa Catalina	131

La Ciudad y su imagen a través del avance empresarial contemporáneo

En el periodo que transcurre entre el último cuarto del siglo XIX y la primera década del XX la ciudad de Las Palmas de Gran Canaria conoció un impulso modernizador que la mayoría de los cronistas de la época no dudaron en calificar de irrepetible. En cierto modo es verdad, ya que las condiciones socio/económicas del momento permitieron la consolidación definitiva de una burguesía comercial/empresarial emprendedora que venía espoleada, entre otros muchos «tics» sociales, por el adelantamiento en los asuntos concernientes al «pleito insular».

Este debate político regional debía tener, a los ojos de nuestros abuelos, con inmediatez un reflejo urbano cumpliendo aquel viejo axioma por el que los grados de civilización de un pueblo se mide por el gigantismo de sus ciudades. De ahí que en el enfrentamiento en pos del «Progreso» fuesen especialmente dos ciudades insulares las que tomaran un papel beligerante: Santa Cruz de Tenerife y Las Palmas de Gran Canaria. Ciudades de igual temperamento que desde el Antiguo Régimen pujaban por la obtención de un muelle en condiciones que favoreciese el comercio y rompiese, a la vez, el natural aislamiento de vivir en una isla. Ciudades, también, desmejoradas que con independencia de las casas señoriales, y algún que otro centro religioso, no tenían servicios públicos, ni arquitecturas grandilocuentes, ni tan siquiera un



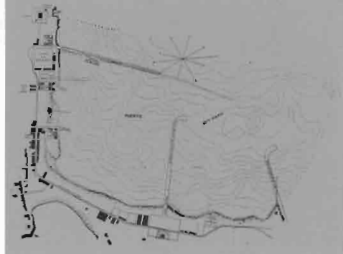


El puente del Verdugo por Williams



Frontispicio de la Catedral de Santa Ana según J. A. Álvarez Ríos

Plano general del Puerto de La Luz



desarrollo urbanístico razonado. Ciudades, en definitiva, sin la imagen moderna que pretendían tener.

Los brotes renovadores que en tal sentido habían conocido, a modo de antecedente, sendas capitales insulares de la mano de Manuel de Ozaá o de Manuel Ponce de León sólo suponían los comienzos de una vertiginosa carrera en pos de igualar las urbes canarias a las principales poblaciones peninsulares. El retraso canario era incuestionable, y los esfuerzos se concentraron en la obtención de una salida honorable para la precaria situación.

Estos parámetros generales encontraron una respuesta positiva en el caso de la isla de Gran Canaria que, además supo aunar sus esfuerzos con las aspiraciones legítimas de la ciudad de Las Palmas. Esta, aspiraba desde hacía mucho tiempo a la capitalidad provincial en detrimento de Santa Cruz de Tenerife, siendo en el debate el principal punto de mira de todo el disparadero decimonónico grancanario. Dirección política que se acentuó en la isla con la promoción de un grupo de hombres encabezados por Fernando León y Castillo y su Partido Liberal Canario¹ que en un «breve» espacio de tiempo había dado forma a la máxima aspiración económica insular: la construcción del puerto de La Luz².

Pocos eventos históricos han tenido la trascendencia para Canarias que tuvo la inauguración de esta instalación portuaria, ya que fue entendida por los insulares como la piedra filosofal de una maltrecha economía. La ya trillada ruta

¹ José Miguel PEREZ GARCÍA, La situación política y social en las Canarias Orientales durante la etapa isabelina. Las Palmas, de Gran Canaria, 1989.

² Francisco QUINTANA NAVARRO, Barcos, negocios y burguesía en el Puerto de La Luz 1883-1915. Las Palmas de Gran Canaria, 1985.



Parque y muelle de San Telmo

Jorge Lozano Vandewalle



Alameda de Colón

americana tenía otro puerto de escala, más seguro, en medio del Atlántico y las travesías africanas contaban desde ahora, a partir del año 1881, con un nuevo punto de abastecimiento. El negocio se presentaba como redondo.

Estaba claro, por tanto, que la situación operaba un enorme cambio para el que una ciudad como Las Palmas de Gran Canaria no estaba preparada. La deficiencia en instalaciones era notable, el abasto de aguas insuficiente, se carecía de corriente eléctrica, las carreteras no eran más que caminos anchos, la ciudad y sus calles no estaban pavimentadas, el telégrafo era tan sólo un sueño utópico... y todo ello bajo la amenaza del triunfo de un puerto-refugio que presentaría de un momento a otro a los negociantes foráneos con buenas ganas de traficar.

En buena medida la enmienda gubernativa surge en 1852 a raíz del decreto de Puertos Francos, una ventaja financiera de la cual el conjunto del archipiélago no podía dar una respuesta satisfactoria habida cuenta la nulidad operativa de sus muelles que, a excepción de Santa Cruz de Tenerife, no tenía, ni mucho menos otras obras de ingeniería. Los equipamientos tendrían que ser desde ahora compuestos y dirigidos por dos organismos oficiales fundados al efecto: la oficina del Ingeniero Jefe Provincial de Canarias (1852), y la oficina



Farmacia de Bojar. Plaza Hurtado de Mendoza

Jorge Lozano Vandewalle

del Arquitecto Provincial de Canarias (1853). Ambas instituciones, que como su propia denominación indica eran de ámbito regional, tenían sus principales sedes en la ciudad de Santa Cruz de Tenerife a juego con la capitalidad provincial, siendo regidas en primera instancia por Francisco Clavijo y Pló en los asuntos de la construcción civil, y Manuel de Oraá y Arcocha ³ en los que correspondían al urbanismo y la arquitectura. Personajes que supieron convertirse rápidamente en protagonistas cuasi exclusivos de la modernización insular a expensas en muchos casos de otros afincados en las islas del porte de Juan de León y Castillo, Antonio Molina, Gregorio Guerra, Paz Peraza, Vicente Alonso de Armiño, Pedro Maffiotte, Menandro Cámara ⁴.

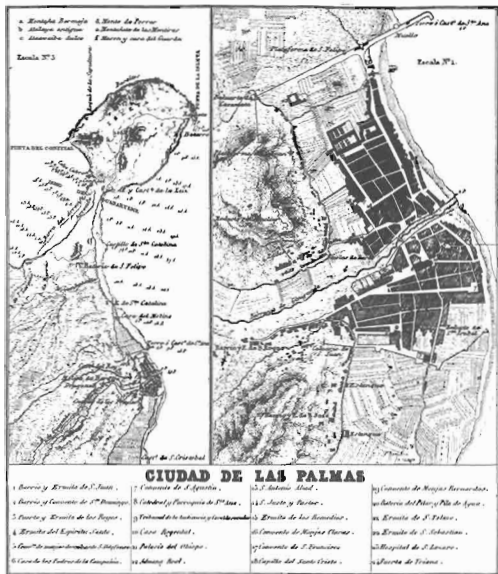
No es difícil descubrir que el motor del cambio lo encontramos, en realidad, en el complejo mundo del agio, pues de no haber habido un instinto empresarial respaldado por unos potentes capitales, incluso extranjeros en ocasiones ⁵, nada hubiese sido posible. El carácter comercial grancanario tantas veces nombrado por la historia local llegó en este fin de siglo a cotas inimaginables. Frutos del mismo entendemos que es la apropiación de una arquitectura ambivalente desde la perspectiva estética conocida como clasicismo romántico ⁶ que andando los tiempos, y como consecuencia de la aplicación de nuevos materiales de bajo coste y fácil manejo se convirtió en el eclecticismo. El comercio, en general, promovió una transformación sustancial

³ Fernando Gabriel MARTÍN RODRÍGUEZ: «Biografía de Manuel de Oraá». Base. Santa Cruz de Tenerife, 1985, nº 3.

⁴ Alberto DARÍAS PRINCIPLE: *Arquitectura y arquitectos en las Canarias Occidentales, 1874-1931*. Santa Cruz de Tenerife, 1985. Miguel RODRÍGUEZ Y DÍAZ DE QUINTANA, *Los arquitectos del siglo XIX. Las Palmas de Gran Canaria*, 1973.

⁵ Víctor MORALES LEZCANO: «Capitalismo industrial e inversiones extranjeras en Canarias (1850-1945)». Anuario del Centro Asociado de la UHED. Las Palmas de Gran Canaria, 1979. nº 5. P.N. JAMES: «The British Contribution to the Economic Development of the Canary Island with special reference to the 19th century». Actas del 1º Coloquio de Historia Canario-Americana. Las Palmas de Gran Canaria, 1987.

⁶ María GALLARDO PEÑA: *El clasicismo romántico en Santa Cruz de Tenerife*. Santa Cruz de Tenerife, 1992.



Plano de Las Palmas de Gran Canaria
Coello, 1842



Plaza de Santa Ana
y Casas Consistoriales

a la ciudad de Las Palmas de Gran Canaria indicándole el camino de la modernidad y la renovación urbana. Por comercio entendemos pues, no sólo el intercambio de mercaderías, que por otra parte era un hecho natural en la isla desde la conquista, sino que incluimos en él al nacimiento de la industria turística, la apertura de entidades financieras, la solidificación de las plazas de abasto, la construcción de balnearios... y otros tipos que estaban, hasta la fecha, ausentes del entramado urbano de la ciudad de Las Palmas de Gran Canaria.



Aspecto de la tienda tipo de Canarias. Triana

Jorge Lozano Vandewalle

MERCADOS

El Mercado de Vegueta

La ciudad de Las Palmas contó por vez primera con una plaza de abastos en condiciones en el avanzado año de 1787. Con un mercado que pretendía, ante todo, restringir la venta ambulante y dar forma, a la vez, a un modo de vivir más civilizado tal y como históricamente se hacía en la España peninsular. Para ello, el corregidor José Eguiluz tuvo la iniciativa de aglutinar en un rincón de la población a buena parte de los mercaderes, sobre un mismo punto de venta, en la margen izquierda de la desembocadura del barranco Guiniguada.

Esta medida sería, andando el tiempo, el germen de un proyecto más ambiciosos que vendría en formar de edificación en pleno siglo XIX. La ciudad, por entonces, compuesta en esencia por los barrios de Triana y Vegueta, se acostumbró a tener cerca este punto de venta y parecía idóneo que fuese allí, precisamente, el lugar en el que se levantaría la gran plaza de abastos que la urbe se merecía.

De igual manera se procedía en Santa Cruz de Tenerife a finales de la década del 40, cuando el Ayuntamiento capitalino le encargó al arquitecto Manuel de Oraá el diseño de un mercado, la recova vieja que la ocurrencia popular en su ánimo de magnificencia rebautizó como Palais Royal¹. En 1847 Oraá tenía ya



¹Francisco J. SALANTE COMEZ. El idiosincrasia clásica en la arquitectura gran Canaria. Las Palmas de Gran Canaria, 1989.

bien definidas las líneas maestras del edificio, y no sólo para éste, sino que se marcó las pautas de la tipología, hecho en sí muy importante dado que con posterioridad tendría que dirigir desde su atalaya de Arquitecto Provincial de Canarias, la realización de otros mercados como el de la ciudad de La Laguna, el de Santa Cruz de La Palma, y el mismísimo de Vegueta.



*Alzado de Palais Royal
de Santa Cruz de Tenerife*

La estructura del edificio es bien sencilla ya que venía definida, en su planta, por un organigrama claustral; un patio central que establece una serie de corredores para la disposición de vendedores y compradores. Las fachadas en forma de pantalla, grandes lienzos perforados por vanos (puerta bajo ventana) en los que destaca el pórtico de acceso. Este se establece como un hito pétreo en la construcción señalando la ubicación de la puerta principal - un arco de

Antigua imagen del Mercado Municipal de Santa Cruz de La Palma

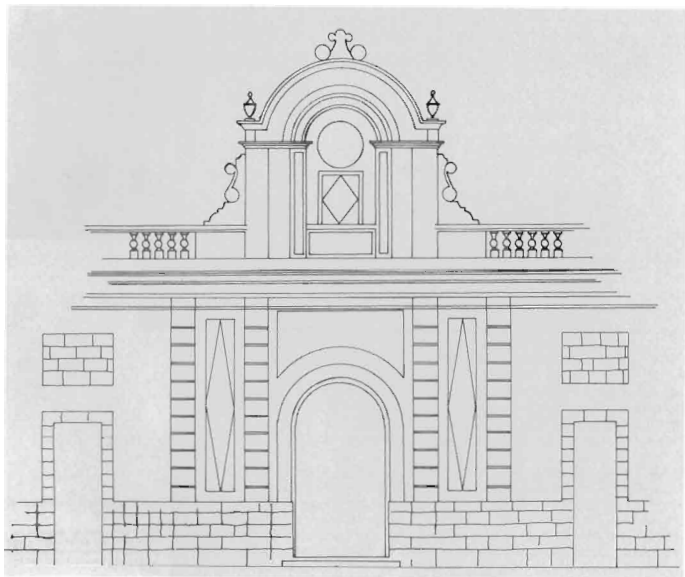


medio punto- con remates artísticos bajo el signo de un frontón ecléctico. Adintelado en el caso de la recova de Santa Cruz de Tenerife, un par de frontones curvos en el de Vegueta, una fantasía ecléctica en el de Arucas (López Echegarreta, 1882)², o un triángulo en el de Santa Cruz de La Palma (Sebastián Arozena Lemos, 1876)³.

El mercado de Las Palmas, que éste es su verdadera denominación, fue una iniciativa pública encaminada a convertir este sector de la población en un núcleo comercial con el ánimo de dar a la ciudad un centro cívico estable. La ciudad no tenía entonces, en 1840-1850, ningún aliciente arquitectónico que le otorgase una imagen pública, y si exceptuamos los centros religiosos, en especial la Catedral, y las viviendas señoriales contenidas en el barrio de Vegueta, pocos puntos más de referencia existían en el área capitalina. No se habían construido aún las Casas Consistoriales como hoy las conocemos, ni el Teatro Pérez Galdós, y la remodelación urbana tenía como adalid el derribo, al efecto de la obtención de solares, de los antiguos conventos afectados por la desarmotización. De manera que la construcción de un mercado precisamente en ese punto, en bocabarranco, en la medianera de los barrios de Vegueta y Triana, establecía inevitablemente el punto de partida del anhelado centro social de la nueva ciudad. Allí, con el tiempo se levantaría no sólo el mercado, sino las

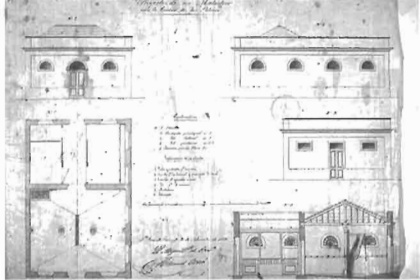
² Pablo R. JENUS VÉLIZ: Arucas: Hombres y hechos. Las Palmas.

³ Celso PÉREZ RODRÍGUEZ: «La prensa y la ciudad. Santa Cruz de La Palma en el siglo XIX». Actas del I Encuentro de Geografía, Historia y Arte. Santa Cruz de La Palma, 1999.



Mercado de Vegueta. Détalle de la portada.

Plano del Matadero Municipal
de Las Palmas de Gran Canaria



pescaderías (1874), el matadero municipal (1860), el puente de palo (1862), y el teatro Tirso de Molina (1890) que a los pocos años, en 1900, sería rebautizado como Pérez Galdós.

El plan respondía, desde luego, a un sensible aumento poblacional sumado al interés municipal por extremar las medidas higiénicas de la ciudad. Así, en 1849, el artista Manuel Ponce de León y Falcón ⁴ presentó ante las autoridades locales el borrador de un proyecto de mercado en el que sólo aparecían dos datos de importancia: el frontispicio del mercado, y los presupuestos (99.407 reales de vellón) de su edificación. El proyecto se aprobó sin mayores dificultades y con inmediatez temporal dieron comienzo las obras de explanación de los terrenos que ocuparía el mercado de Las Palmas.

Rematados los trabajos de cimentación se conformó un expediente adjuntando a los planos definitivos para remitirlos el 9 de junio de 1849 al Jefe Político instalado en la capital provincial, quien después de verificarlos los envió con un mes de retraso al despacho del Arquitecto Provincial, al despacho de Manuel de Oraá. Fue éste el camino que recorrió el proyectador y éste fue el modo, bajo el amparo legal por el que sólo los titulados en arquitectura podían firmar proyectos de construcción, por el que Oraá tomando una idea original

4 Mapa de los Ríos HERNÁNDEZ SOCORRO: Manuel Ponce de León y la arquitectura de Las Palmas en el siglo XIX Las Palmas de Gran Canaria, 1992

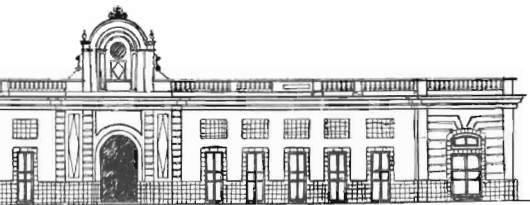


de Ponce de León diseñó el mercado de Vegueta ³

Manuel de Oraá se encarga al instante de la obra elaborando una colección de planos nuevos, a la vez que calcula un nuevo presupuesto. Dota al edificio de una mayor majestuosidad ampliándole su perímetro, y colocando en su fachada principal un par de accesos que hacían del mercado un ejemplar único en la región. No es poca la inspiración que el arquitecto adquirió del proyecto original, especialmente la composición de la portada. Sin embargo, Oraá le otorgó un aire más clásico en la línea de una arquitectura racionalista, racionalizada, aprovechando el espacio para hacerlo útil a su principal menester, la venta. Así elimina del original de Ponce los ornamentos empalagosos adosados a los vanos, a las esquineras, o la cornisa que entorpecían la visión de la estructura clásica dejando, tan solo, algunas insinuaciones pétreas con el ánimo de ennoblecer el recinto comercial.

La escasez de recursos para financiar la obra supuso un grave atentado al proyecto, por lo que el Ayuntamiento después de arbitrar algunas medidas económicas al respecto insta al arquitecto Oraá a que en noviembre de 1852 realice un viaje a Las Palmas de Gran Canaria para inspeccionar el solar y sobre él, dicte las primeras obras de erección. Por entonces estaba destinado en

³ S.A. Sebastián HERNÁNDEZ CUTIÉRRIZ «Las tipologías arquitectónicas» Baja Santa Cruz de Tenerife número especial dedicado a Manuel de Oraá, 1985, nº 5



Gran Canaria el «arquitecto» Pedro Maffiotte por mandato del Jefe Superior Político, y a él se le encargó la realización de un croquis del terreno a ocupar por el mercado. Sus dotes de agrimensor las demostró no sólo en la ayuda que prestó al arquitecto Oraá, o al Ingeniero Clavijo, sino en proyectos de su propia cosecha desarrollados en la ciudad de Arucas*.

Desde Santa Cruz de Tenerife, y con las anotaciones previas remitidas por Ponce y Maffiotte, Manuel de Oraá envió a comienzos del año 1853 un extenso informe dando cuenta de forma específica de un nuevo presupuesto que ascendía a 225.846 reales; una cantidad que desanimó, por su volumen, a las autoridades locales, quienes en el ánimo de hacer algún descuento entregaron la Memoria a la Comisión de Ornato del Ayuntamiento. Fue entonces cuando se desencadenó una batalla legalista entre la Comisión y el arquitecto poniendo ésta en duda algunas valoraciones técnicas expresadas por aquél. El resultado del conflicto llegó con una serie de cartas remitidas desde la oficina del Arquitecto Provincial de Canarias recordándole a los comisionados algunos puntos de la ley de ámbito nacional, es decir, el protagonismo de los arquitectos titulados en las obras de este tipo.

Así en noviembre de 1853, el día 15, se verificó finalmente la subasta pública

* Luis Miguel Pérez MARRERO «Contribución al estudio del conjunto histórico-artístico del casco de Arucas. La plaza de León y Castillo» Ayuntamiento Las Palmas de Gran Canaria. 1985. nº 137

del Mercado de Vegueta quedando desde el momento el inmueble en manos de los maestros de obra grancanarios Esteban de la Torre, Lino de Santa Ana, José Medina, Nicolás del Rosario, José Gil, y Nicolás González, que a la postre concluirían la fábrica del principal mercado de la ciudad.



Proyecto original de Manuel de Oraá para el Mercado de Vegueta



Actual aspecto del Mercado de Vequeta

José Cuítrelo



Detalle de uno de los accesos al Mercado de Vegueta

Las Pescaderías de Las Palmas

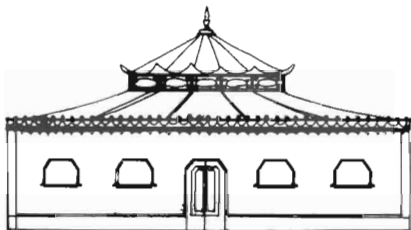
En proceso similar del acontecido con el Mercado de Las Vegueta presenta la realización de un edificio anexo a éste, las Pescaderías municipales. La similitud la encontramos inicialmente en el hecho de que fuese Manuel Ponce de León ¹ quien presentase por vez primera, en 1870, un borrador del edificio, y que en 1874, el inmueble levantado definitivamente corriese a cargo de un arquitecto, José Antonio López Echegarreta.

Los responsables de la plaza de abastos detectaron la necesidad de contar con un recinto exclusivo para el despacho de pescado fresco y salazones, un recinto independiente al mercado pero, a la vez, próximo. Así fue como se gestó la idea de construir unas pescaderías en las inmediaciones del Mercado de Vegueta aprovechando un solar vado en el costado oriental del mismo.

Desde luego hubiese sido muy interesante para la historia de la arquitectura regional que el proyecto de Ponce de León llegase a buen término ya que el mismo estaba concebido a modo de un gigantesco kiosco, un kiosco chino en palabras del propio Ponce; su admiración por la arquitectura oriental quedó de manifiesto en el diseño. Sin embargo, su inmueble era un edificio sofocado, sin ventilación, en el que el trazado, fantasioso como la inmensa mayoría de su producción, impera a los valores de uso. Las

¹ María de los Reyes HERNÁNDEZ SOCORRO: Manuel Ponce de León y la arquitectura de Las Palmas en el siglo XIX. Las Palmas de Gran Canaria, 1992.

Primer proyecto para la construcción de las Pescaderías de Las Palmas. Manuel Ponce de León. 1870



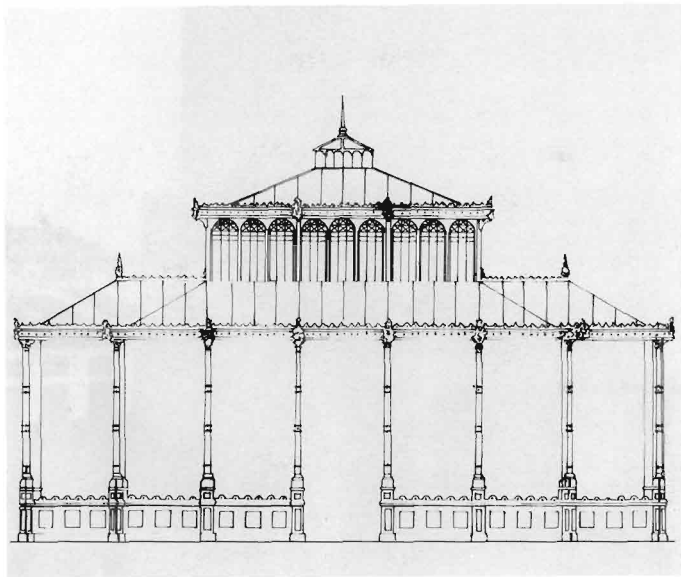
autoridades municipales descartaron al punto el proyecto argumentando la fragilidad, el elevado costo, y la falta de higiene de aquel primitivo diseño.

Pero la idea de la realización se mantuvo en pie, y sólo faltaba un ejecutante. Así fue como se hizo con el proyecto José Antonio López Echegarreta para estrenar su cargo de Arquitecto Municipal de la capital grancanaria. López Echegarreta presentó el 1 de marzo de 1874 la memoria facultativa y los planos de las Pescaderías, y lo hizo dándole al proyecto en sí un aire de distinción, pues por vez primera vemos en la isla un proyecto redactado de acuerdo a la normativa impuesta por las Academias de arquitectura². El, conocedor de las reglas academicistas, comienza el alegato haciendo una historia de la tipología, remontándose a Grecia y Roma, y hasta sacando a relucir las enseñanzas de Vitruvio, el ágora o el forum. Por los demás se limita a describir el edificio en los términos que siguen: El actual proyecto de las Pescaderías

2 Carmelo PADRÓN, El arquitecto y el diseño. Formación, atribuciones y responsabilidades. ETS Arquitectura, Las Palmas de Gran Canaria, 1986



Pescaderías de Las Palmas. López Echegarreta. 1874



Pescadería de Las Palmas



El Mercado de Vegueta, el Matadero municipal y las Pescaderías formaban una sola unidad de abasto para la ciudad.

está formado por dos rectángulos, de los que el uno hace de cuerpo saliente sobre el otro. El primero menos ancho y más largo está situado por el lado del Naciente y va cerrado por un muro en el cual están practicados varios ventanillos. El segundo va completamente abierto, elevándose sobre un basamento de sillería y mampostería y de 1'30 metros de altura, el cual permite ver desde el exterior todo el interior del edificio... El área libre de esta construcción es de 232 metros cuadrados, y calculando una vara cuadrada por persona hay capacidad suficiente para 328... En la planta de distribución se determina la forma general del interior con capacidad suficiente para veinte y seis puestos grandes y catorce pequeños, sumando en conjunto cuarenta puestos de despacho... El pavimento de esta planta es de baldosas... En el centro del patio se ha proyectado una fuente de aguas limpias para el aseo y la



Ante la gran demanda de puestos de venta el Ayuntamiento capitalino accedió a la instalación de un tinglado de hierro frente al Mercado de Vegueta

conservación de las obras y de mobiliario...³

La descripción continua por los derroteros de la técnica explicando las cualidades de los materiales y aconsejando, en especial, el uso del zinc como material moderno de bajo coste y fácil manejo. De esta manera construyó un edificio «apersianado» de estilo ecléctico que inicialmente fue presupuestado por un montante de 19.825, 30 pesetas, lo que para la época era una cantidad considerable.

Su construcción, o mejor su ensamblaje ya que la mayoría de la obra fue levantada en madera e hierro, se confirmó en dos años, y ya para 1876 estaba en pleno funcionamiento el edificio tal como lo habla previsto su constructor. La suerte del mismo no ha sido mucha, por un lado las continuas reparaciones de que fue objeto, sin duda a consecuencia de la calidad de los materiales empleados en su levantamiento, y por otro una declaración de ruina total que le llegó en la década de los 60 de nuestro siglo al verse afectado por la reordenación urbana del sector en el que estuvo emplazado.



El Mercado del Puerto basa el éxito de su arquitectura en el uso que hizo en 1910 el arquitecto Arroyo de las piezas de hierro fundido adquiridas en Bélgica

José Curbelo

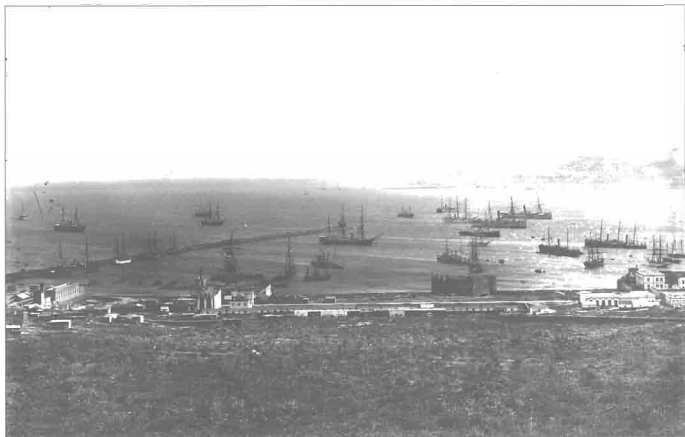
El Mercado del Puerto

Existe confusión sobre el verdadero origen de un edificio canario éste es sin lugar a dudas sobre el Mercado del Puerto, conocido popularmente como Mercado de hierro, por haber sido construido con este material. Y la confusión ha venido sembrada por una desinformación interesada manipulada curiosamente por los medios de comunicación de masas que operan en la ciudad de Las Palmas de Gran Canaria. Ni la obra es exactamente del siglo XIX, ni su constructor fue el afamado ingeniero francés Gustave Eiffel ¹.

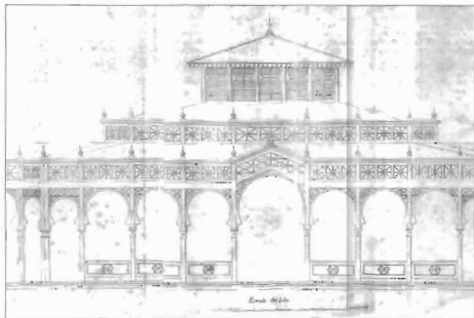
La historia del edificio tiene su comienzo en las necesidades alimenticias de una población creciente asentada en torno al puerto de La Luz. Además, el istmo de Cuanarteme empezó en la recta final del siglo XIX a ser colonizado no sólo por los obreros portuarios, que trepaban preferentemente por La Isleta para instala su hogares, sino que se verificó en la zona una urbanización paralela gracias al efecto de una doble residencia que tenía por titulares a muchas familias grancanarias que empezaban a apreciar el valor terapéutico de los baños de agua salada. Así, Las Canteras ², junto al puerto de La Luz se convirtió en unas pocas décadas en un polo de atracción urbana, y un paraje desértico hasta ese momento, conoció una repentina urbanización que logró ser planificada parcialmente por el arquitecto Laureano Arroyo.

¹ Bartrand LEMONNE. Gustave Eiffel, stylos, Barcelona, 1986

² A. Sebastián HERNÁNDEZ GUTIÉRREZ. «de Las Canteras y su urbanismo». Actas del VIII Coloquio de Historia Canaria-Americana. Las Palmas de Gran Canaria, 1991



Vista general del Puerto de La Luz



Arroyo presentó en 1891 este singular proyecto para ubicar a los mercaderes que abastecían a la población portuaria.

Y sería este mismo técnico quien en 1891 por mandato del Ayuntamiento de Las Palmas redactó un proyecto de mercado, uno de los tres que con posterioridad formara entre 1903 y 1908. Este original ⁵ contiene la esencia del proyecto último, es decir el que hoy ocupa la manzana comprendida por las calles Alameda-Travieso-López Socas. En él, Arroyo propone algunas de las claves definitivas: primero que debe ser una obra construida-ensamblada enteramente por piezas de hierro fundido; y segundo, que su estructura quede enmarcada por un diseño elegante que posea un aire exótico.

La idea de Arroyo no es, en tal sentido, muy novedosa ya que ambas cualidades fueron frecuentemente exhibidas por los mercados europeos levantados en hierro. Las ciudades europeas, con especial mención a París y Londres, utilizaban el recurso en eventos internacionales del calibre de las exposiciones universales ⁶; acontecimientos, no olvidemos, de marcado carácter comercial, que catapultaron al hierro como material apropiado para

⁵ Archivo Histórico Provincial de Las Palmas: en adelante A.H.P. Obras Públicas, leg. 11, exp. 199. Año 1890. Expediente relativo a la construcción de un tinglado o edificio conveniente para mercado en el Puerto de La Luz.

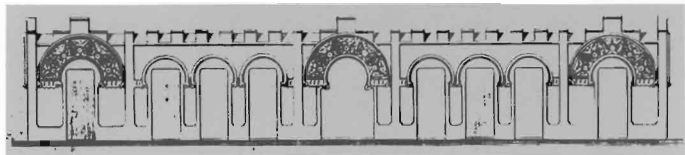
⁶ Kenneth W. LUCE (1927). The story of exhibitions. London, 1951.

levantar la arquitectura exigida por la sociedad contemporánea. El hierro había dejado por entonces, 1890, de ser un material innoble para convertirse en un material práctico ⁵.

Sin embargo, desde la perspectiva canaria este «antojo» de Laureano Arroyo Velasco tenía un serio obstáculo en la ausencia en el archipiélago de ningún taller de fundición lo suficientemente equipado como para acometer una obra de la envergadura proyectada. Esto, por no hablar de la falta de operarios cualificados, o de maestros forjadores que diesen forma a las piezas requeridas. A pesar de la sencillez del proyecto -un edificio de dos cuerpos levantados sobre un perímetro cuadrado que se limitaba a una sucesión de arcos de herradura como único cerramiento- las dificultades eran máximas, a no ser que la obra se encargase al extranjero, a los talleres de fundición especializados. Ello sólo ponía un obstáculo, el elevado precio de la obra. De ahí que el proyecto del Mercado del Puerto tuvo que invernar durante tres años, hasta 1903, para cuando las necesidades del barrio portuense obligaron a las autoridades locales a ofrecer un mercado de abastos en el punto.

En realidad, en aquel solar ya se había instalado de hecho el mercado como lugar de compra y venta de los productos alimenticios, sólo faltaba darle el techo y las

⁵ Pedro NAVASCUES PALACIO: *La arquitectura del hierro en España*. Barcelona, 1980



Los imperativos económicos hicieron que el arquitecto Arroyo proyectara en 1903 un edificio menos ambicioso. Edificio que tampoco se llevó a efecto.

Instalaciones aconsejadas por las medidas de salubridad e higiene. La solución pareció llegar el referido año de 1903, el 10 de febrero, con un nuevo proyecto⁶ del arquitecto Laureano Arroyo que viene con la intención de la enmienda. Quería que los problemas surgidos antaño no fuesen motivo de descalificación en el nuevo proyecto. Este era, volumétricamente, más pequeño, y debería ser construido en mampostería y madera con alguna que otra aplicación escultórica que le diese la elegancia que un inmueble de este tipo requería.

Sobre una planta de proporciones cuadradas dispuso una estructura axial, marcada por cuatro puertas de acceso, en combinación con la sempiterna organización claustral de la tipología. Un corredor que venía delineado por una fuente situada en el centro geométrico del mercado, transcurría por los cuatro lados de la figura como vía de comunicación horizontal entre las tiendas, lonjas, oficinas y despachos eventuales que tenía la intención de instalar.

Desconocemos a ciencia cierta cuáles fueron los motivos que invalidaron el proyecto cuando todo apuntaba a que en este comienzo de siglo el Mercado del Puerto fuese una realidad palpable. Y es que, el problema de dotar convenientemente a los vendedores seguía latente, y la solución a sus problemas, ausente.

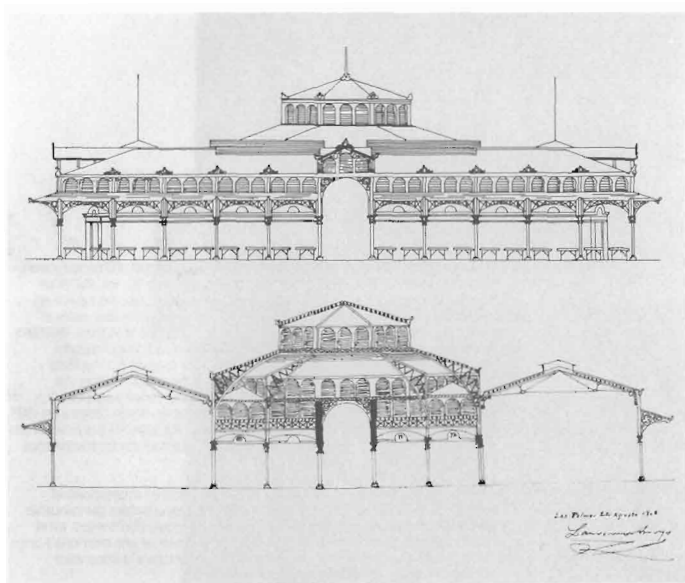
⁶ A.H.P.P. Obras Públicas. Leg. 1 Exp. 1.—Proyecto de una Plaza de Abastos en el Puerto de La Luz. Dibujo de planta. Sección por Laureano Arroyo. 1903*

Definitivamente en 1908 se optó por construir el Mercado, las condiciones económicas habían variado y ante la pujanza de los vendedores el Ayuntamiento tomó la determinación de encargar la construcción del «tinglado que cobijaría al Mercado del Puerto».

Laureano Arroyo retomó la idea inicial, la de levantar el edificio exclusivamente con hierro y ya que las circunstancias le eran favorables, propuso adquirir a Bélgica los materiales necesarios. A comienzos de siglo muchas de casas canarias exhibían en sus fachadas, e incluso en sus interiores, elementos de ferretería ya fuesen a modo de balconada, pasamanos, cualquier tipo de elemento sustentante, o simplemente, piezas decorativas. En cierta medida el hierro se popularizó tanto entre los arquitectos como en los propietarios⁷. Así, se convirtió en norma de cierto prestigio la adquisición de piezas fundidas provenientes de la España peninsular, de Sevilla o de la casa catalana La Maquinista Marítima y Terrestre, o de Francia, Bélgica e Inglaterra. Al respecto, la historia, para el caso de Gran Canaria, posee un par de detalles significativos que explican a las claras el interés de Arroyo por levantar el edificio en cuestión tal como lo hizo.

En un informe consular británico remitido desde Las Palmas por el cónsul

⁷ María Candelaria HERNÁNDEZ RODRÍGUEZ:
La arquitectura del hierro en Tenerife.
Santa Cruz de Tenerife, 1989



Por fin en 1908 logró Laureano Arroyo diseñar el edificio idóneo para acoger a los comerciantes de la zona portuaria.

8 Francisco OQUINTANA NAVARRO: Informes consultados británicos sobre Canarias 1893-1914. Las Palmas de Gran Canaria, 1992, pág. 187

9 Dichos perros forman parte de la obra serada del artista Alfred H. M. Jacquemart (1904-1966), un tranvía de oro atribuido a la moda pompiere que fundó su trabajo en los talleres de Val d'Osne. Jean-Claude RICHARD, L'âge de la Fontaine. Liv. art. une Industrie. Paris, 1986

10 A.H.S.P.P. Obras Públicas, toq. 1. Exp. 2: Expediente sobre la instalación de un mercado en el Puerto de La Luz, 1908

Swanston en el año 1911, es decir por los años que afectan a la construcción del Mercado del Puerto, éste especifica: Las vigas de hierro y los pilares de construcción proceden en su mayoría de Bélgica⁸. Y es que, ello ocurre en detrimento de unas relaciones comerciales históricas mantenidas entre el archipiélago y unas ciudades ferreteras británicas como Birmingham, Sheffield, Bradford o Manchester. En el comienzo del siglo, en su primera década, asistimos a la penetración del comercio belga, y de ese país fue remitida mucha maquinaria para el equipamiento de la ciudad de Las Palmas. Así tenemos, como ejemplo, que las vías que atravesaban la urbe para el funcionamiento del tranvía eléctrico fueron importados desde Bélgica en 1885. Igualmente que los generadores de electricidad ubicados en la plaza de la Feria a partir de 1899; o que de similar procedencia contamos con los mismísimos perros de la plaza de Santa Ana⁹.

Aprovechando dicha comercialización Laureano Arroyo confeccionó el Mercado, adquiriendo el Ayuntamiento las piezas estructurales del inmueble para realizar con posterioridad una tarea de ensamblaje. Con tiempo, en el verano de 1908, el propio Arroyo tuvo que cumplimentar una memoria y unos planos¹⁰ que legalizasen previamente la erección de cara a la imperativa aprobación de la Comisión de Omato.

En parecidas tesisuras se habla visto el arquitecto Arroyo y Velasco con otros edificios singulares de la población ¹¹, pasan por los demás a redactar una amplia descripción del edificio: Será todo él de hierro, empleándose la fundición en todos los elementos sustentantes y en los que tengan que estar sujetos a la compresión y el hierro dulce laminado o forjado en todos aquellos otros que tengan que sufrir esfuerzos de flexión o extensión. Los espacios neutros o simplemente decorativos se ocuparán con la flora ornamental en calados de hierro repujado... Los elementos sustentantes los constituyen en primer lugar dos órdenes de columnas, uno en el perímetro exterior de cuarenta metros de lado con cuarenta y cuatro unidades espaciadas a tres metros sesenta centímetros entre ejes, y otro en el perímetro interior de diez y ocho metros de lado con veinte unidades espaciadas a la misma distancia de tres sesenta entre ejes... Otros elementos sustentantes son los pies derechos de base cuadrada con espejillos rebajados en sus cuatro caras que van colocados y empalmados sobre cada una de las columnas y se prolongan hasta recibir en su extremo superior las madrecillas laminadas sobre las cuales cada una han de sentar las cuchillos de armadura de la cubierta baja...

11 • A. Sebastián HERNÁNDEZ GUTIERREZ: «Somers & Mickelwaite en Canarias» *Vegeta. Anuario de la Facultad de Geografía e Historia. Las Palmas de Gran Canaria*, 1993, nº1



Calle comercial de Triana en Las Palmas de Gran Canaria

José Curbelo

TIENDAS

La arquitectura comercial en la calle de Triana*

Nuestro amigo X es un aficionado a escaparates. El es un hombre rentista y como no ha tenido nunca qué hacer se dedica a observar escaparates. Posiblemente si el arreglar escaparates fuera una carrera de esas llamadas cortas, como Correos y Telegrafos, el amigo X la hubiera estudiado. Cada vez que se para ante un escaparate, lo desarregla con su imaginación, y lo confecciona a su gusto. De la misma manera mental que esos hombres indecorosos desvisten a una dama arrogante en la calle.

Alonso Quesada: «El mal gusto», 1923

La definición del barrio de Triana como el espacio comercial por excelencia de Las Palmas de Gran Canaria vino desde el mismísimo año de 1785, en el que el ingeniero militar Rafael Clavijo empezó a pejeñar lo que sería el muelle de San Telmo. Con él, la zona comprendida entre la muralla septentrional y el barranco Guiniguada comenzaba a ser revalorizada hasta el punto de convertirse en lo que hoy es: la zona comercial de la urbe. La ausencia de una planificación oficial ha contribuido, desde aquellos días, a que la zona posea un desigual equilibrio entre las instalaciones profesionales que en ella se

* Artículo extraído del catálogo «La Ciudad de Las Palmas de Gran Canaria y la cultura modernista», publicado en 1989 bajo el título original de «Arquitectura en la calle Mayor de Triana, Tiendas Modernistas».

han dado cita. En este sentido, ha tomado desde antaño el protagonismo absoluto la vía conocida como calle Mayor de Triana. En su favor ha venido jugando no sólo su proximidad a la línea de ataque, sino su fisonomía misma. Así, la calle Mayor aprovechó el ser una gigantesca recta que desde el barranco de ciudad se prolonga hasta la explanada de San Telmo. Pero además, con el ánimo de acentuar su alineación conocemos algunas intervenciones urbanísticas, ya históricas, como la llevada a cabo por Juan de León y Castillo en 1868 ¹, o la auspiciada por el alcalde Antonio López Botas con la construcción del puente de palastro -Manuel Oraá, 1862 ².

Desde finales del XVIII y durante todo el siglo XIX, el barrio de Triana, en general, y su calle Mayor, en particular, se estuvo preparando para confirmarse como la vía comercial que diese carácter a la ciudad de Las Palmas. Así, su historia no escrita nos habla del retroceso sufrido por los inmuebles ocupados en usos domésticos, en favor de otros de explotación comercial e industrial.

Hasta la fecha poetas y cronistas ³ la han descrito una y mil veces insistiendo

1 Fernando MARTÍN GALÁN: La formación de Las Palmas: ciudad y puerto. Las Palmas de Gran Canaria, 1994.

2 A. Sebastián HERNÁNDEZ GUTIÉRREZ: «Del puente de palo al de López Botas: Noticias de una historia». «Noticias Comemorativas del Centenario del fallecimiento de don Antonio López Botas». 1988.

3 Domingo J. NAVARRO: Recuerdos de un noventón. Museo Canario. Las Palmas de Gran Canaria, s/a.



Detalle del piso superior del antiguo comercio de los Miller, en Triana

todos en su semejanza con el zoco «europeizado», presentando el maremagnum de rótulos en lenguas extranjeras⁴ y cantándola como la calle símbolo de una ciudad: Triana era el más alegre corazón de la ciudad. Con tiendas alegres, como Modas Doreste, o con tiendas casi surrealistas, como la de mi tío Juan de la Fe, frente mismo a San Telmo. El escaparate... se mezclaban higos pasados con algargatas, carburo, barajas, vino, judías, jaulas, etc.⁵

Como vemos dentro de este programa totémico tiene un papel fundamental la tienda, que por definición queda identificada como la unidad básica de venta, o lo que es lo mismo, como máximo exponente de la arquitectura comercial. De manera, que al ser Triana el principal foco de actividad comercial, no nos

4. Significativas son estas palabras del poeta Tomás Morales incluidas en su poemario dedicado a la Ciudad Comercial y publicado en el marco de su *Rosas de Hércules*.

5. Dolores de la Fe. Las Palmas casi ayer. Museo Canario. Las Palmas de Gran Canaria, 1978.

debe extrañar que fuese allí donde encontrásemos los mejores ejemplos de este tipo de arquitectura en un momento en el cual ésta está potenciada: la época modernista.

Una de las características elementales del movimiento modernista es su aceptación por parte de la burguesía, clase social relacionada cuanto menos con el comercio. De forma que si dicha sociedad tuvo a bien admitir los estilemas modernistas para sus viviendas particulares, no iba a poner reparo en hacer lo propio en sus construcciones profesionales. Además, el lenguaje practicado por el movimiento tiene la voluntad de prestar su apoyo a la configuración de la estrategia publicitaria del comercio⁶. La decoración, el ornato en general, defendido por el modernismo tiene, que duda cabe, algo de exhibicionista, de propagandista, que sabe atraer y/o atrapar a la clientela más selecta.

De otro, bien es verdad que defendía a capa y espada conceptos al uso en los albores de la presente centuria como la salubridad e higiene, la existencia de un buen número de farmacias, barberías, baños públicos, así lo aprueban-, o la elegancia -no olvidemos que la palabra francesa «le chic» es en sí misma la esencia de la filosofía art nouveau.

6. Joaquín CEJADA QUEROL: La publicidad en el comercio de alimentación 1875-1975 Madrid, 1987.



Perspectiva de la histórica calle de Triana

Incide en todo ello es el hecho, no casual, de que el modernismo sea un estilo ornamental eminentemente urbano ⁷, difundido en Canarias entre las páginas de las revistas de «novedades femeninas», que de manera indiscutible se convirtieron en los catálogos de actitudes sociales, que marcaban hasta la más mínimas pautas de comportamiento de un buen sector de la población insular. Por calibrar está aún la influencia ejercida entre nosotros por publicaciones peninsulares como Blanco y Negro o La Ilustración Española y Americana.

⁷ Miguel RODRÍGUEZ DÍAZ DE QUINTANA: Los arquitectos del siglo XIX. C.O. Arquitectos de Canarias. Las Palmas de Gran Canaria, 1978, págs. 65-72.

Tampoco hay que olvidar que uno de los principales protagonistas de la construcción modernista de la ciudad fue el arquitecto catalán Laureano Arroyo Velasco ⁸. Técnico que recaló con fortuna en la isla siendo portador de las teorías de vanguardia difundidas en la isla siendo portador de las teorías de vanguardia difundidas en el foco modernista español por excelencia, el foco catalán. A la saga le irá un arquitecto de la tierra, Fernando Navarro Navarro ⁹, quien tras su aprendizaje en Madrid supo hacerse eco de las exigencias estéticas de la clase dominante en Las Palmas del Novecientos: la burguesía.

De lo expuesto se desprende que durante el período modernista en la ciudad aconteció una explosión cifrada en la renovación de los espacios que componían la tipología. Hecho que no es del todo cierto. Parafraseando a Nikolaus Pevsner ¹⁰ afirmaremos que las tiendas, en su concepto arquitectónico, han evolucionado muy lentamente o lo que es lo mismo no han evolucionado, han madurado. De manera que el período en estudio la transformación del puesto de venta se centra en el cambio de fachada ¹¹. Hecho que por otro lado no nos debe extrañar dadas las propiedades del movimiento. Su interés por mostrar una nueva perspectiva de la vida misma está patente, había empezado el siglo XX y casi nadie se había dado cuenta.

8 Alberto CARRAS PRINCIPE: *Arquitectura y arquitectos de las Canarias Occidentales 1874-1931*. La Caja Canarias. Santa Cruz de Tenerife, 1985.

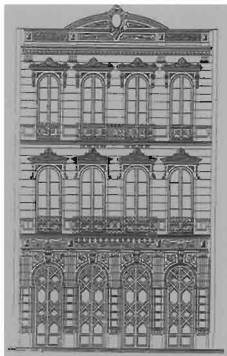
9 Miguel RODRIGUEZ-DÍAZ DE QUINTANA. *Op. cit.*, págs. 73-80.

10 Nikolaus PEVSNER: *Historia de las tipologías arquitectónicas*. Gustavo Gili, Barcelona, 1979.

11 *Letitia BEJAR*: «Las tiendas: evolución y estilo». Edificios tradicionales mallorquines. C/ardeno 1. Barrio de las Musas y Plaza Mayor. Cámara O. de Comercio Industria. Madrid, 1981.



Manuel Apolinario le encargó en 1907 al arquitecto Fernando Navarro y Navarro el que fue sin duda el mejor ejemplo de arquitectura modernista de la ciudad.

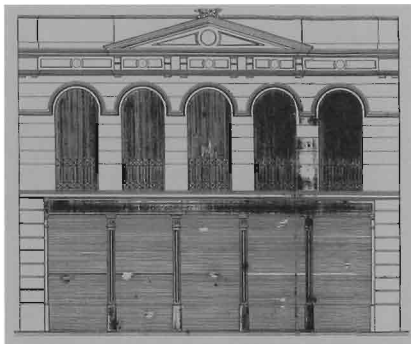


Arroyo **ent**endió que el modernismo era el estilo idóneo para cubrir el encargo para la tienda que regentaba en 1902 el señor Juan Negro Cabrera.

- 12 Archivo Histórico Provincial de Las Palmas (en adelante A.H.P.L.P.), Policía y Ornato Leg. 545-6, Año 1903.
 15 A.H.P.L.P. Policía y Ornato. Leg. 574-6, Año 1905.
 14 A.H.P.L.P. Policía y Ornato. Leg. 564-8, Año 1904.
 15 A.H.P.L.P. Policía y Ornato. Leg. 556-2, Año 1904.
 16 A.H.P.L.P. Policía y Ornato. Leg. 587-5, Año 1906.
 17 A.H.P.L.P. Policía y Ornato. Leg. 11, Año 1910.
 18 A.H.P.L.P. Policía y Ornato. Leg. 96, Año 1910.
 19 A.H.P.L.P. Policía y Ornato. Leg. 81, Año 1910.
 20 A.H.P.L.P. Policía y Ornato. Leg. 578, Año 1915.
 21 A.H.P.L.P. Policía y Ornato. Leg. 91 B, Año 1916.

Vicente Lleó ¹⁷ transforma su droguería de siempre en 1903, y los beneficios de ésta le permiten dos años después construirse su hermosa casa, con comercio incluido, en el número 65 de la calle Triana ¹⁵. Lo propio hacen Alfredo Schamann con los escaparates de su tienda (Triana, 44) ¹⁴ en 1904; el hindú Dhanamall Chelaran (Triana, 33) en 1904 ¹⁵; Manuel González Cejas (Triana, 53) en 1906 ¹⁶; Santiago de la Esperanza (Calzados La Mallorquina, Triana, 49) en 1910 ¹⁷; Pedro Lezcano (Triana, 29) en 1910 ¹⁸; Bartolomé Cáceres Fleitas (Triana, 66) 1910 ¹⁹; Carlos Cabrera (Triana, 60) 1915 ²⁰ y; Metharan Bros y Cía. (Triana, 31) en 1916 ²¹.

Todos ellos acuden a los técnicos Arroyo y Navarro a la sazón desempeñando el cargo de Arquitectos Municipales. De ahí que los ejemplos que sobre



Fachada principal del establecimiento de Enrique Suárez. Laureano Arroyo. 1891

Fachadas comerciales, sobre tiendas en definitivas, que hemos encontrado tengan todos unas características similares. Estas se centran en la utilización del lenguaje modernista, no proliferando la decoración de latigazo, sino la vertiente más dura del movimiento, la tendente hacia el racionalismo menos austero.

Por lo general, la reforma del frontis ataca tan solo a la vitrinas del expositor, -despreciándose por tanto las teorizaciones sobre el window shopping²²-, elaboradas en madera que aprovechaban los formatos de los parámetros libres del local. En este sentido y en el marco de las Ordenanzas municipales de la Ciudad de Las Palmas²³ existen desde el año 1888 una serie de normativas que eran ineludibles y que marcaron fundamentalmente la formulación de los escaparates de las tiendas en cuestión:

22 Píulhays PETERS. Establecimientos comerciales. Gustavo Gili, Barcelona, 1979

23 ORD. Ordenanzas Municipales de la Muy Noble y Muy Leal Ciudad de Las Palmas de Gran Canaria imp. La Verdad. Las Palmas de Gran Canaria, 1888



Aspecto decihonónico del establecimiento de Blas Rodríguez Suárez tal como se edificara en 1868 el maestro de obras Federico de Rosario Valido

El comercio Alexandre, en la calle Mayor de Triana, estaba especializado en la quincallería.



Jorge Lozano Vandewalle

Art. 80: Las cortinas o toldos de toda clase de establecimientos, deberán colocarse de modo que su punto más bajo esté por lo menos a una altura de 2,25 m. sobre el rasante de la acera.

Art. 81: No se permite a los dueños de establecimientos de comercios, tiendas, obradores, etc., que coloquen al exterior de las fachadas objeto alguno, o muestra que rebase más de 5 cm. la línea de las casas en donde aquellos se hallen situados.

Art. 97: Las muestras o rótulos de las tiendas se fijarán sobre las puertas de los establecimientos, precisamente paralelas a la pared y no en otra forma, con las debidas seguridades.



En 1874 comenzó una importante reforma de esta tienda, un establecimiento que tomó su aspecto definitivo en 1907 de la mano de Miguel Rodríguez del Toro con una intervención del arquitecto Navarro.

Las antiguas tiendas de Triana eran cúmulos de productos que asaltaban al comprador desde que éste ponía un pie en su interior.



Jorge Lozano Vandewalle

Con estas premisas dictadas desde los tiempos del alcalde Fernando Delgado Morales se hacía muy difícil la labor creadora de los arquitectos, pero a pesar de ello lograron con acierto llevar a cabo una transformación, seductora, de los establecimientos instalados en la calle Mayor de Triana.

Paralelamente a la labor de ornato que en aquellos años se llevó a cabo surgió la creación de un tipo de establecimiento que venía a cumplimentar la labor comercial de las tiendas ya establecidas: los kioscos. Frente a la demanda de pequeñas mercaderías, de la bagatela, se construyen en los primeros años de este siglo una serie de muebles urbanos. Estos se levantaron a imagen y semejanza de los construidos en las principales poblaciones europeas, y como aquellos fueron dignos representantes del movimiento Arts & Crafts de signo anglosajón.

Las Palmas de Gran Canaria en su vocación mercantilista no pudo hacer caso



Este edificio fue conocido desde sus orígenes, en 1907, como un inmueble que debía combinar el uso comercial (piso abajo) y la vivienda familiar (pisos superiores). Y así se lo proyectó al arquitecto Laureano Arroyo por su propietario, Mateo Marañón.



*Dos antiguas vistas de
«comercios señeros» de la
Calle Mayor de Triana*



Jorge Lozano Vandewalle

omiso a tan ambiciosa propuesta y de la noche a la mañana, la ciudad conoce el levantamiento, real o efímero, de una serie de kioscos en su trama urbana que van a cumplir una doble misión: una, la de adecentar el entorno (alameda de Colón, plazoleta de la Democracia, puente López Botas, explanada de San Telmo), y otra, la de dar satisfacción comercial a la población.

De entre los ejemplos que en anteriores ocasiones hemos estudiado ²⁴ nos parece interesante destacar el que hoy constituye el mejor ejemplo de arquitectura modernista de las Islas: el kiosco de la plaza de San Telmo. Obra que se inscribe dentro de los parámetros que hemos fijado en este pequeño ensayo, pues en ella se casan los términos «modernista» y «arquitectura comercial».

²⁴ A. Sebastián HERNÁNDEZ GUTIÉRREZ, *Kioscos: Comercio y Turismo en Las Palmas de Gran Canaria. Cámara Oficial de Comercio, Industria y Navegación de Las Palmas. Las Palmas de Gran Canaria, 1982.*



El neohambrismo fue elegido por Buenaventura Escudé en 1908 para desarrollar una reforma a fondo de su establecimiento comercial. La obra fue proyectada de una forma muy simple por el arquitecto Laureano Arroyo.

En el rincón nororiental del parque de San Telmo existió desde 1906 un kiosco de madera de Manuel Acosta, hombre dedicado a la venta de confiterías que supo con arreglo a sus conocimientos explotar el establecimiento hasta el año 1924. Fecha en la que vio como la corporación municipal decidió cambiar la nominación de la concesión que sobre el local él tenía. Sus paupérrimas aspiraciones cayeron en contradicción con las necesidades de la población. De manera que a instancia de un nuevo concesionario, Pablo Castellano²⁵, se llevó a efecto una reforma sobre la instalación primitiva. De ahora en adelante este ángulo de San Telmo exhibiría un sólido kiosco de mampostería revestido con azulejos según la comanda llevada a cabo a los talleres valencianos de Manises.



²⁵ Archivo Municipal de Las Palmas: Obras particulares. Exp. 10. Carp. 73. Año 1906.



Detalle de las vidrieras del kiosco de cerámica recientemente rehabilitado y situado en el parque San Telmo.

José Curbelo

LOS KIOSCOS

El kiosco como ejemplo de arquitectura comercial*

El problema inicial que la historia se ha planteado al tratar de estudiar a los kioscos es el de su calificación; de ahí que existan aún dudas sobre su definición. Al paso de este debate salió no hace mucho tiempo un arquitecto catalán, Ignasi Solà-Morales, para desde las páginas de Tele-Express intentar arrojar luz sobre el asunto, definiéndolo llana y simplemente como mobiliario urbano. Teóricos y críticos empezaron a hacer uso de él, pero la retórica acabó apoderándose del asunto hasta el punto de que el arquitecto J. Alemany los llegó a señalar como Elementos ambientales independientes. La definición de Alemany enriquecía el programa y se atrevía a incluir bajo el mismo epígrafe a todos aquellos ambientes cuya forma ha sido decidida en situación de relativa independencia respecto al sistema ambiental tradicional, los edificios... se caracterizan, como consecuencia de ello, por las circunstancias de haber sido resueltos, en general, por profesionales alejados del que podría llamarse el mundo de la arquitectura y el diseño ¹

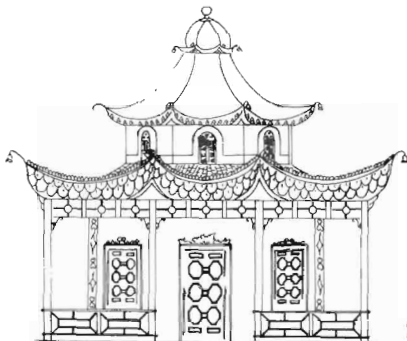
La fisonomía del actual kiosco ², o la del de principios de siglo, es una válida forma heredera de la Antigüedad y cuya genérica denominación es la de Kyōske. El vocablo es original de Turquía, país al que llegó después de haber sido experimentado en el Egipto de los faraones (período saíta), cuando los kioscos eran unas construcciones levantadas a modo de tribunas en las

* Este trabajo es un extracto ampliado y revisado del libro publicado en 1988 bajo el título KIOSCOS, COMERCIO Y TURISMO en Las Palmas de Gran Canaria.

1.- Cuadernos de Arquitectura y Urbanismo, C.O. de Arquitectos de Baleares y Cataluña, Barceloneta, 1972, No 87, 152.

2.- Rob KRIER: "Garden Pavilion in Freiburg 1986", Architectural Design, 1986, No 6, pág. 53.





Kiosco chino ideado por Ponce de León, 1848.

márgenes del río Nilo.

De estas obras se olvidó la historia de occidente durante algunos siglos hasta que la cultura del paisaje, Art of Landscape, las empezó a recuperar para adaptarlas a un nuevo uso arquitectónico. Su paso por el romanticismo se solidificó con las aportaciones que a la estética británica hizo la Compañía de Indias, al copiar para el Imperio valores estéticos de tierras consideradas hasta la fecha como exóticas. En primera instancia el kiosco concentró su utilización en la jardinería, significándose como un elemento más en el amplio mobiliario que este espacio libre posela. De esta situación, llamémosla lúdica, salió gracias a la intervención de teóricos como Ruskin o Morris y al concurso de un grupo de arquitectos (Soane, Wood, Nash, Webb, Pugin, Godwin...) llamados por la



El solar que ocupa en la actualidad Ciudad Jardín fue en su día el lugar de asentamiento de la colonia británica.

historia para dar forma a un movimiento estético de profunda raíz británica conocido como Arts & Crafts ³. De esta manera, la variante arquitectónica de este movimiento, es decir de cottage, acaparó para sí la utilización del kiosco, apartándolo del jardín a la vez que desposeyéndolo de su matiz ornamental para introducirlo como objeto funcional a valorar dentro del nuevo urbanismo europeo.

Canarias durante las últimas décadas del XIX fue un punto estratégico que no pudo escapar a las miradas expansionistas de los británicos. El puerto de La Luz, al igual que el de Santa Cruz de Tenerife, se convirtió en una plataforma en el que las inversiones de libras esterlinas fue cosa frecuente. Las navieras inglesas con su capital impulsaron el desarrollo de las instalaciones marítimas a fin de que éstas sirviesen como lugar de avituallamiento para sus buques que traficaban con África ⁴.

En este contexto se fundó en la capital grancanaria una colonia extranjera, compuesta principalmente por súbditos ingleses que ocupaban puestos de responsabilidad en el comercio y la administración de las compañías de transporte ⁵. Ellos y su modo de vivir marcaron durante mucho tiempo las pautas del comportamiento social, llegando a forjar la opinión de la alta

3 - Margaret TUCHMANSON: *Architects of the Arts and Craft Movement*. Trefoll Books, London, 1989.

4 - Francisco QUINTANA NAVARRO: *Barcos, negocios y burgueses en el Puerto de la Luz, 1885-1915*. C.I.E.S., Las Palmas de Gran Canaria, 1995.

5 - Alfredo HERRERA PIQUE: "La colonia inglesa en Gran Canaria. Una aventura del siglo XIX", *Aguaviva*, 1977, No 94.

6.- En un informe publicado en el año 1892 por el Foreign Office bajo el título Miscellaneus serie. Spain, Canary Island, se recomendaba el uso de estos libros para la construcción de inmuebles en la región. Pero además se aconsejaba el no acudir a ninguno de los pocos arquitectos instalados en las islas por criterios inapropiados. Andrew Jackson DOWLING Victorian Cottage Residences. Dover Publications, Inc. New York. 1873.

7.- Sergio T. PÉREZ PARRILLA: La arquitectura de Las Palmas del primer tercio del siglo XIX. Cabildo Insular de Gran Canaria. Las Palmas de Gran Canaria. 1981. pág. 23'

8.- Alastair SERVICE: "James Maclaren and the Godwin Legacy". The Architectural Review, London, 1973, No 918, pág.111.

burguesía grancanaria. Tal fue así, que en la época se conoce un sustancioso cambio en el modo de construir las edificaciones de uso familiar. Los ingleses eran portadores de una "biblia de la arquitectura", los llamados patternbooks, libros plagados de ilustraciones e instrucciones para todos aquellos británicos que querían establecerse fuera de las fronteras del Reino Unido. El texto en definitiva era un catálogo de edificaciones, y se enmarcaba dentro de un amplio programa de difusión de lo que conocemos como cottage ⁶.

Los principales núcleos de asentamiento de tan selecto grupo fueron dos, a saber: la Vega de Santa Catalina -donde luego se fundará la ciudad/jardín- y el conjunto Tafira-Monte Lentiscal-Santa Brígida. Tanto en uno como en otro se localizan sus viviendas, levantadas todas dentro de los estrictos cánones de cottage ⁷, para servir paralelamente como modelos imitables por todos aquellos burgueses que encontraron en este estilo una manera más de distinción, o sea, de dar a conocer su nuevo estatus social.

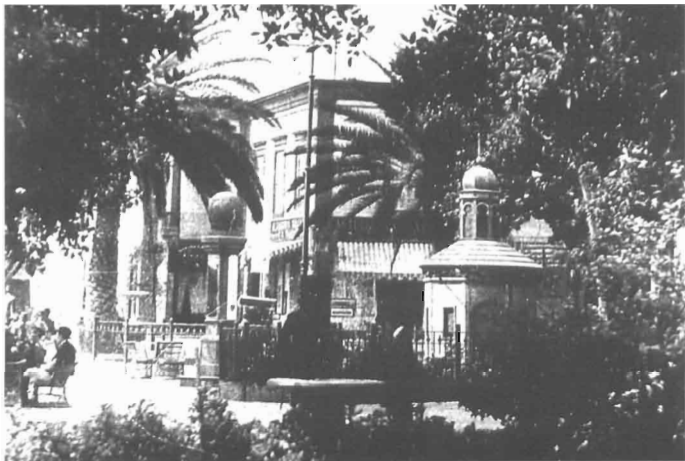
En este marco histórico un escocés, arquitecto de profesión, llamado James Maclaren ⁸, vino a Canarias a jugar un papel más que decisivo en la difusión del cottage. El técnico Maclaren llegó al archipiélago en 1889 contratado por The Grand Canary Island Company, Limited para realizar los planos del que sería el

En la plaza de Cairasco se instaló en 1896 un kiosco destinado a la venta de tabaco propiedad de Pedro Carvajal



Hotel Santa Catalina. De manera que el día de la inauguración, en diciembre de 1890, en el edificio se había colocado una abundante decoración ligera que emulaba a la arquitectura morisca, como si lo exótico y lo español encontrasen en ella su justa medida. Fuera de toda duda está el efecto de dicha obra en los futuros comitentes, pues éstos, atraídos por lo extravagante empezaron sin miedo a aceptar ornamentaciones cada vez más "extrañas" para sus propias moradas.

El kiosco con su carácter efímero, a la vez que locuaz y extrovertido, encontró en el cottage el marco artístico adecuado. Este tipo de obras, que van especialmente dedicadas al comercio de la bagatela, -la prensa, el tabaco... y en definitiva a productos no necesariamente vitales-, basa su éxito en el posible ensueño de sus formas; de ahí que valoremos en ellos lo que de fantástico (oriental) puedan tener, o lo atrevido de sus proporciones.



Plaza Democracia, (hoy Hurtado de Mendoza) conoció en los albores del siglo XX muchas instalaciones. Kioscos, estatuas conmemorativas, postes anunciadores.

En toda Europa el kiosco se convirtió en un elemento exótico que comentaba los rincones urbanos. Modelo de un kiosco diseñado bajo el signo de la arquitectura árabe, para la ciudad de Barcelona.



Pero además, el kiosco encontró aquí en la ciudad de Las Palmas de Gran Canaria una poderosísima razón que justificara su existencia: el desarrollo comercial que vivía la capital de la isla. No es el caso que se daba en París o Londres, u otras ciudades europeas donde el estímulo del kiosco lo debemos buscar en el interés por comercializar determinados productos como el periódico⁹; o por el auge que toma a finales del XIX todos los métodos publicitarios. Ese grado de sofisticación no se da en el solar canario, y debemos en este ensayo recalcar el acento comercial que denotan los referidos muebles urbanos.

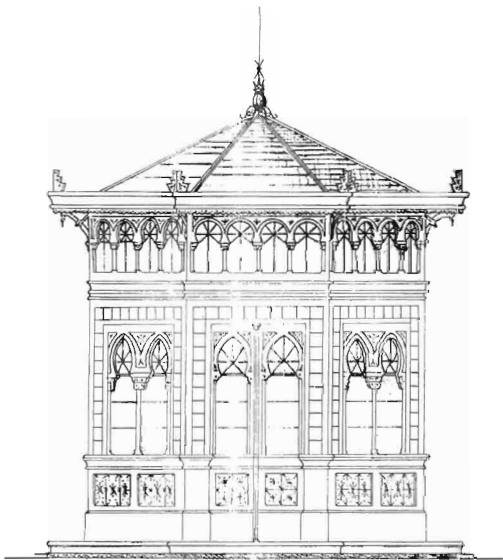
Ubicación y génesis.

La estructura que la ciudad de Las Palmas de Gran Canaria presentaba a

9 - Mijail RAGÓN. Historia mundial de la arquitectura y el urbanismo. Ed. Destino. Barcelona, 1979, pag. 75

finales del pasado siglo hacía sumamente difícil la introducción de nuevos establecimientos dentro de una zona que ya era tomada como la tradicional dentro del mundillo del comercio. Esto es tanto como decir que Triana y sus alrededores se habían convertido en un núcleo plagados de comercios, de todo tipo, y que mantenía en alza el pulso mercantil de la ciudad. Ello suponía un coto a las aspiraciones financieras de un buen número de ciudadanos que por iniciativa propia pretendían encontrar en tal actividad económica su medio de vida. La especulación y las trabas administrativas se encargaban de desviar a los neófitos, de manera que los pequeños propietarios tuvieron que echar mano del ingenio para sobrevivir. Ello se cifró en la explotación del kiosco, del puesto de venta ambulante que aún no estaba desarrollado en la localidad.

La propia lógica dictó los puntos de la urbe en los que tendrían que instalar estos "establecimientos". Obviamente, próximos al barrio de Triana, a la sombra de los grandes comercios que tralan hacia sus mostradores al grueso de la población. Sería por tanto la calle misma, la vía o la plaza, los lugares elegidos por los primitivos kiosqueros para levantar según sus iniciativas y conocimientos los respectivos puestos de venta. Así la plaza de la Democracia (hoy Hurtado de Mendoza), la alameda de Colón (espacio surgido después del año 1840 gracias al derribo del convento de Santa Clara), la plaza de Cairasco, la



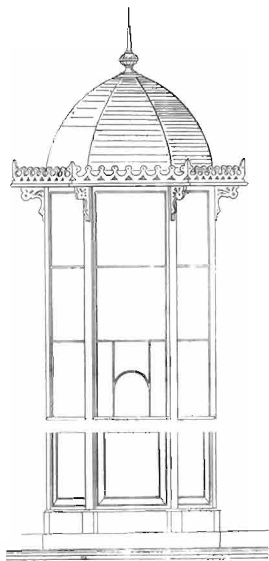
Kiosco de madera destinado a la venta de tabaco proyectado en 1896 por el arquitecto Fernando Navarro por encargo de su propietario, Pedro Carvajal para ser colocado en la Plaza de Calasco.

de San Bernardo o la explanada de San Telmo fueron los rincones que conocieron la construcción de kioscos.

Originalmente el kiosco partió desde la plaza del Mercado, en el margen sur de barranco de Guiniguada, y a su vez, existieron kiosco en la plaza de Santa Ana y en la calle Obispo Codina, pero éstos con el tiempo cayeron en desgracia dejando todo el protagonismo a los ya enunciados, y a otros surgidos en torno al parque de Santa Catalina.

Las primeras noticias que poseemos de la construcción oficial de kioscos en la ciudad están fechadas en 1875, el de 6 septiembre, cuando al registro municipal llega una instancia redactada por María Dolores Rodríguez; en la misma constaba su pretensión de construir dos cuartos de madera de doce varas en el frontis de la plaza del Mercado ¹⁰. Ella sin quererlo abría una nueva etapa en la historia del comercio insular, pues la respuesta social no se hizo esperar. Al Ayuntamiento llegaron desde entonces infinidad de peticiones para erigir algunos tinglados de idénticas características que el susodicho. En esta nómina se encuentran nombres como el de Indalecio Mentado González, Julián Suárez Jiménez, María Dolores Rodríguez, Gregorio Ojeda, Andrés Frois, Antonio Yanéz y Domingo Marrero Benitez, los cuales obtuvieron sin dificultad el

10 - Archivo Histórico Provincial de Las Palmas (en adelante A.H.P.L.P.), Obras Públicas, Leg. No 7, Exp. 131, "Sobre construcción por particulares de puestos de venta fuera de la plaza del Mercado e instalación de un tinglado de hierro". Año 1875.



*Kiosco destinado a la venta de periódicos.
Laureano Arroyo. 1898.*

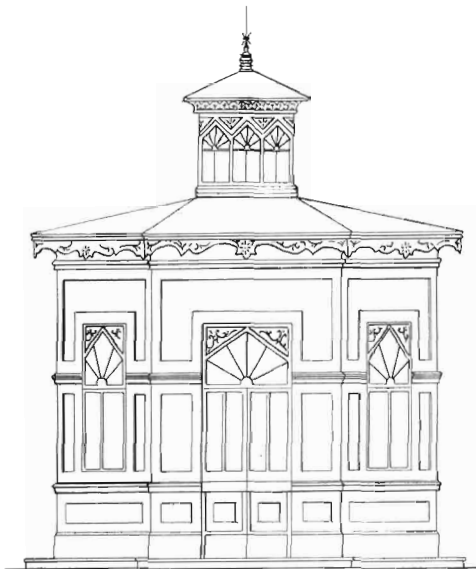
beneplácito para llevar a cabo (en los alrededores de las nuevas pescaderías) las obras solicitadas.

Sin embargo la historia cuenta un hecho insólito protagonizado por el artista local Manuel Ponce de León quien desde 1848 tuvo la iniciativa de ornamentar la ciudad de Las Palmas con una serie de kioscos. Así contabilizamos hasta cinco proyectos de muebles no realizados que suponen ante todo los comienzos de la tipología, por cuanto que éstos cumplan todos los requisitos estéticos (orientalismo) y funcionales ¹¹.

La avalancha de peticiones empezó a preocupar a las autoridades locales pues velan como se esta creando una situación comercial que escapaba, en este momento, a todo régimen. El buen tino de la municipalidad apuntaba hacia la redacción de unos estatutos u ordenanzas particulares en los que se recogiesen asuntos de variado signo como: la titularidad de los puestos de venta, el tipo de tributos que éstos deberlan pagar a la comunidad o las condiciones para su construcción.

Paralelamente estaba el hecho de que hasta la fecha en las peticiones que se habian tramitado no constaba para nada las características arquitectónicas de

11.- María de los Reyes HERNÁNDEZ SOCORRO, Manuel Ponce de León y la arquitectura de Las Palmas en el siglo XIX. Las Palmas de Gran Canaria, 1992.



Kiosco para la plaza de la Democracia (hoy Hurtado de Mendoza) diseñado en 1896 por Fernando Luján a petición de Domingo Valido.

los kioscos. De manera, que éstas están al antojo de sus propietarios, los cuales con sus gustos arbitrarios no siempre coincidían con las elementales normas de ornato.

Todo ello desembocó en una propuesta municipal acordada en sesión de 28 de agosto de 1875 por la cual se encargó al arquitecto municipal -José A. López Echegarreta- la redacción de un proyecto económico y sólido de un kiosco para que pueda ser reproducido en cualquier punto de la ciudad. El trabajo de Echegarreta fue entregado de inmediato -el 11 de septiembre del año en curso- y cuya memoria venía expresada en los siguientes términos:

Condiciones para la construcción de los puestos de venta frente a la plaza del Mercado.

Art. 1º Las tasas se harán de tea en todas sus partes, excepto los muros medianeros que se harán de ladrillo plano.

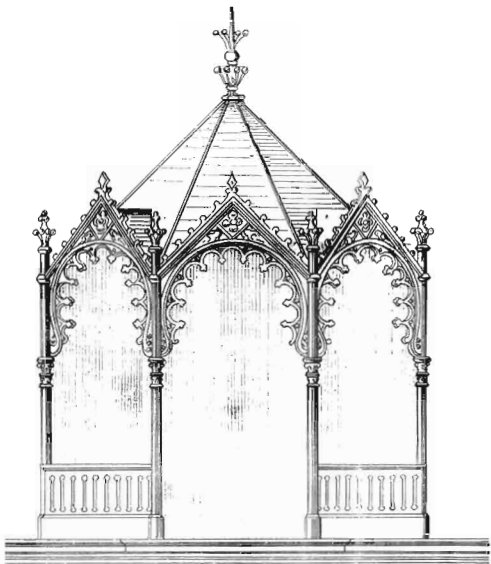
Art. 2º Se asentarán a la altura de un estadal sobre el piso de la calle.

Art. 3º Tendrán tres metros de fondo y seis de fachada.

Art. 4º El mostrador irá forrado de zinc.

Art. 5º La cubierta será de zinc en la misma forma que la de la Pescadería.

Art. 6º Por la parte que mira al barranco y sube del pretil de la muralla se



Laureano Arroyo dirigió en 1896 la construcción de este kiosco de líneas neogóticas por encargo de Pedro Carvajal, todo un potentado en el negocio de la bagatela.

formará de persianas separadas cada metro por un pie derecho de madera de diez y seis centímetros de ancho.

Condiciones económicas.

Pliego de condiciones bajo los cuales el Excmo. Ayuntamiento autoriza la construcción de puestos de venta junto a la muralla del barranco que da frente a la plaza del Mercado.

Primera. Los concesionarios se sujetarán en la edificación al plano y condiciones facultativas que ha formulado el señor arquitecto y han sido aprobadas por el Excmo. Ayuntamiento.

Segunda. Es de cuenta de los concesionarios la colocación de una acera y estadales en la forma y modo que el Ayuntamiento determine.

Tercera. Si a los tres meses de hecha la concesión no están terminadas las obras, aquélla se considerará caducada y la construcción verificada quedará a favor del Ayuntamiento.

Cuarta. No se expendrán otros artículos que aquellos cuya venta autorice el Municipio, para lo cual cada concesionario expresará el objeto a que dedique el puesto de venta, y el arquitecto le concederá autorización en debida forma. Esta no podrá ser concedida nunca para la venta de carnes frescas, pescado salado ni pescado fresco, que tienen puntos señalados y fijos para su expedición.

Quinta. Es obligación precisa de los concesionarios conservar en buen estado los puestos, pintándolos todos los años y reparándolos cada vez que sufran desperfectos y lo requieran, a juicio del Excmo. Ayuntamiento.

Sexta. Para los efectos del arbitrio de la Plaza del Mercado, y en sus relaciones con el arrendatario del mismo arbitrio, deberán ser considerados los puestos como tiendas de venta al por menor.

Séptima. El Ayuntamiento hace las concesiones para que sean utilizadas sin pagar censo ni estipendio alguno a la propia Corporación durante quince años, pero transcurridos éstos, los puestos pasarán a ser propiedad del municipio.

Octava. Después que el Ayuntamiento sea propietario de los puestos de venta,

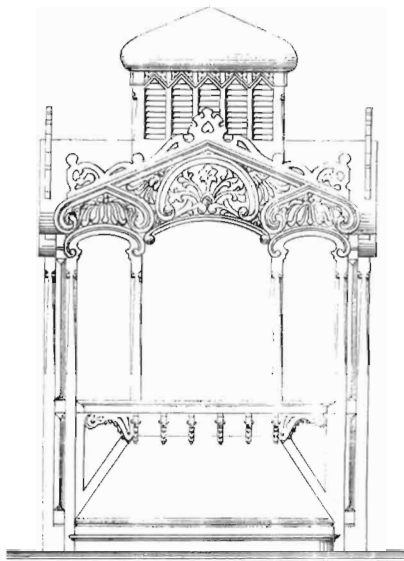
queda obligado preferir para su arriendo a los concesionarios constructores, siempre que satisfagan el alquiler mensual de 7,50 pesetas y se comprometan a hacer de su cuenta las reparaciones que aquéllos necesitan para su buena conservación.

Novena. Siempre que los dueños de los puestos enagenen su propiedad están obligados a ponerlo en conocimiento de la Municipalidad, participándole la persona en cuyo favor hagan la enagenación.

Décima. Las obras se ejecutarán bajo la inspección y dirección de señor arquitecto municipal.

Undécima. Todos los costos que ocasionaré la celebración de la escritura de este contrato serán de cuenta de los respectivos concesionarios.

Como es fácil observar, el documento intentaba, por vez primera, ordenar la actuación de estos puestos de venta en los que el Ayuntamiento veía una forma más de obtener ingresos. Relacionado con ello está el rotundo éxito que tales puestos habían tenido entre el público en general. Esto obligó a las autoridades a replantearse el asunto y emprender nuevas iniciativas



La compañía Espumosos Heranz propuso al arquitecto Arroyo la construcción de un kiosco para ser explotado desde 1901 por Fernando Cabrera.

12.- Archivo Municipal de Las Palmas. Inm. adjacente A.M.L.P. Libro de actas año 1886. Tomo 49. Sesión de 28 de mayo de 1886. Datos facilitados por doña Ana María Cuesada.

13.- A.M.L.P. Libro de actas, año 1886. Tomo 49. Sesión de 11 de junio de 1886.

14.- A.M.L.P. Libro de actas, año 1886. Tomo 49. Sesión de 20 agosto de 1886.

15.- A.M.L.P. Libro de actas, año 1886. Tomo 49. Sesión 19 de septiembre de 1886.

encaminadas a arbitrar medidas favorables a sus propias posiciones. Con esta intención, en la siguiente década dan comienzo una serie de gestiones para la instalación de un tinglado de hierro, o lo que es lo mismo un gigantesco kiosco, a las puertas del mercado de Vegueta.

Los eventos se dispieren a partir de mayo de 1886 ¹² cuando en el seno del Ayuntamiento de Las Palmas empezaron a circular una serie de modelos de tinglados de hierro para ser instalados en algún punto de la ciudad. Hecho que se consolidó al mes siguiente, en junio, al encargar a una empresa británica de confección -cuyo costo global se elevaba a cinco mil seiscientos veinticinco pesetas- y posterior traslado desde el Reino Unido del referido tinglado ¹³. En el proceso que nos ocupa sorprende la rapidez con la que se llevo a cabo la operación, pues para agosto del 86 ha habido llegado al puerto de La Luz el barco Fez con la estructura metálica y se daba comienzo a la explanación del terreno donde se iba a instalar. El principal problema se planteo precisamente en este detalle, ya que el lugar idóneo para armar la estructura del tinglado era en la fecha propiedad de Francisco León, persona que explotaba una caseta de madera ¹⁴. Todo ello obligó a ambas partes a llegar a un acuerdo: el de ceder los terrenos a cambio de administrarlos puestos de venta que allí se deberían de ubicar durante un cierto tiempo ¹⁵. Esta fórmula fue del agrado de todos, y el



Plaza Hurtado de Mendoza y el kiosco «La Democracia», un puesto de venta que a comienzos del siglo se transformó en un bar terraza después de múltiples reformas en el proyecto original.

tinglado de hierro iba a servir de ahora en adelante como cobijo a los futuros kiosqueros que encontraban en él el lugar de aprendizaje más significado ¹⁶

Formas y Usos

En definitiva el kiosco contemporáneo no es más que un exponente de la tipología que tenemos a bien denominar como comercial, posiblemente el más lúdico. De manera que la definición de su estructura está ligada íntimamente a la clase de producto que en él se va a expedir. Como ya hemos visto en los apartados precedentes, las carnes, los pescados y otros productos de primera necesidad fueron excluidos de la nómina de los que aquí se podían vender. Quedando tan solo bajo su control aquéllos de ínfimo coste, de segundo orden, no necesariamente vitales para el hombre. Así la prensa, la papelería, los refrescos, los helados, el tabaco, y todo tipo de productos confitados encontraron en el kiosco el establecimiento idóneo.

Ello obligaba, por supuesto, a la creación de pequeños locales, sin grandes espacios para almacenar mercancías, donde además, la venta se hacía de manera directa, en medio de la vía pública. Todos los ejemplos que hasta la fecha

¹⁶- ALBERTO DARIAS PRINCIPLE.
Arquitectura y arquitectura en las Canarias
Occidentales 1874-1931.
Caja General de Ahorros. Santa Cruz de
Tenerife, 1994.
Caselería HERNANDEZ RODRIGUEZ.
"Arquitectura del Hierro en Tenerife", Basa,
1994, No 2.

Este kiosco sufrió el último atentado de manos de la corporación municipal, desapareciendo para siempre de su rincón de la Plaza de la Feria.



hemos estudiado poseen una bajísima volumetría que se levantaba sobre una planta poligonal que desafía, cuando menos, a las más elementales reglas de la arquitectura academicista. La ausencia de una única fachada, su carácter atemporal, lo efímero de su existencia, o lo fantasioso de su ornamentación, entran en contradicción con el concepto de "orden", revalorizado en los siglos anteriores. Pero es que ahí, en este supuesto desequilibrio estético se sitúa su interés; el "caos", manipulado con fines publicitarios.

Del Arts & Craft hereda su gusto por lo preciosista, haciendo del detallismo decorativo la base sobre la que alza un cariz exótico y extrovertido que cautiva al comprador. El perfil de sus cubiertas-cúpulas árabes, de bulbo, los juegos geométricos en marquetería, los detalles de la arquitectura tirolesa, los toldos

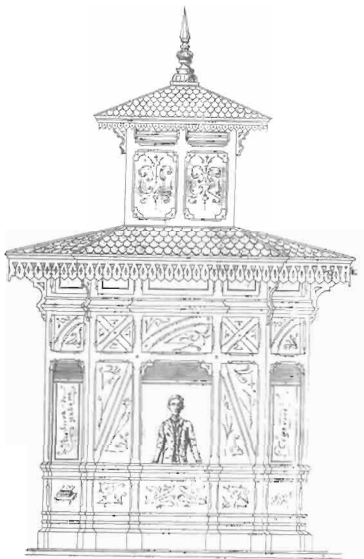
engomados, las cartelas recocó, los vivos colores de sus vidrieras... argumentan un discurso nada gratuito y sostienen en buena medida el éxito comercial del puesto de ventas.

En este sentido, y a modo de conclusión, tenemos la obligación de enunciar que no sólo el lugar de ubicación juega a favor del éxito comercial del establecimiento, sino que además se deben valorar otros aspectos, como el ornato, que tienen su justa recompensa en el tiempo.

Materiales.

Las formas, interior y exterior, de estas obras vienen condicionadas, como hemos visto, por el uso de las mismas, pero en su última definición hay que valorar y entender la importancia de los materiales que la integran. En sí, el kiosco se aparta de los sistemas tradicionales de edificación, pero no por ello los desprecia, y bien podríamos decir que los aprovecha a la vez que los adapta a su particular modo de ver la arquitectura.

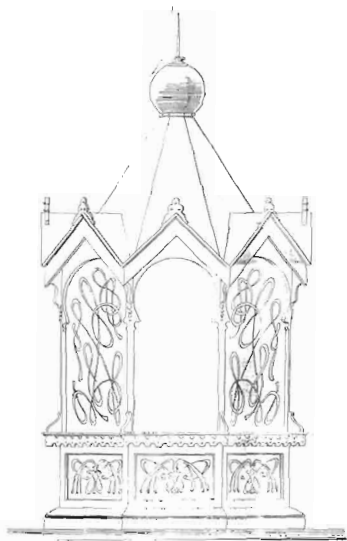
El principal material de que se componen los kioscos es la madera, de tea o



sobre la plaza de La Democracia se construyó en 1901 este kiosco a instancias de su propietario Agustín Viera González y dirección técnica de Fernando Navarro,

riga preferentemente. Su uso da ciertas facilidades a los operarios para realizar las labores de marquetería. La agilidad de la madera es aprovechada para desarrollar no sólo su estructura básica, sino para realizar los paramentos que deben albergar estanterías, escaparates y otros detalles funcionales que permitan hacer práctica la instalación.

El hierro es tomado como material de refuerzo, lógico es pensar que las estructuras líneas tuviesen la necesidad de adaptarse a barras de este material, sin duda más resistente a las fuerzas que actúan en toda construcción. Su presencia en las islas no viene sola, sino que la hace esposada del cemento formando un tándem de moda que fue aplicado con excelente resultados en la arquitectura ecléctica de la época. El kiosco no fue menos y aprovechó cuanto pudo tal combinación, aunque con cierto timidez pues aún se ponía en tela de juicio sus valores estéticos. El "descubrimiento" del cemento fue un gran impulso para el estilo ecléctico, en él habla encontrado a un material agradecido que permitía por medio de la técnica del fraguado la elaboración de la rica ornamentación que le caracteriza. Además, la resistencia del mismo, los precios de costo y sus posibilidades técnicas lo presentaban como material auxiliar de clara solvencia.



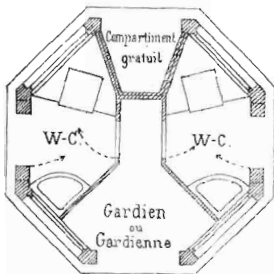
La Fantasía no tuvo límites, de ahí que Arroyo en 1903 diese rienda suelta a su creatividad cuando Jaime Campany le encargó un kiosko de su propiedad.

El kiosco en primera instancia está dentro de la línea ecléctica y desde luego no despreciará en el futuro este prometedor material. De ahí, que los kioscos levantados durante los primeros años de este siglo empezasen siendo de madera, pero que en sucesivas reformas adaptasen para sí el cemento como material indispensable.

Otros materiales de segundo orden se utilizaron para dar el acabado al mueble urbano, dentro de esta órbita están las telas engomadas, el vidreo y las escamas o planchas de zinc, las cuales tuvieron la efectiva misión de cubrir las estructuras. El techo, la cubierta de los kioscos, fue en muchas de las veces una forma caprichosa -cúpulas, ondas, bovedillas...-, enunciada así para dar un efecto colorista al conjunto. El trabajo a que debía ser sometido, para obtener el diseño deseado, obligaba al uso de un material ante todo ligero, pero que a la vez fuese fácil de manejar, la solución una vez más la aportó el zinc.

Kioscos.

Para abordar este apartado hemos creído oportuno mantener un orden cronológico, el de la fecha de erección de cada uno de los ejemplos, para dar al



Bajo el formato de un kiosco Bartolomé Apolinario ideó en 1896 un curioso urinario según lo había visto en una revista francesa: «Chalet de nécessité»

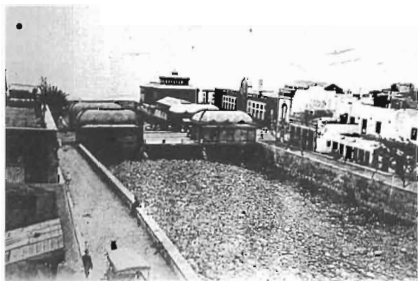
lector una cierta idea sobre la evolución tipológica de los ejemplos que hemos encontrado. De cada uno de ellos se dará una información dejando al margen la descripción de los mismos, ya que las ilustraciones que acompañan al ensayo tienen por única misión la de arrojar luz sobre las formas que tuvieron los referidos kioscos.

El primer ejemplo que hemos encontrado está fechado en el año 1895 y consta como propietario del mismo el Ayuntamiento de Las Palmas. Este se situaba en el "Puente de Palo", lugar donde a los pocos años se van a levantar un complejo de este tipo de mueble urbano. El expediente municipal ¹⁷ que al respecto hemos consultado se halla incompleto, pero sabemos por referencias indirectas que se trató de una obra realizada íntegramente en madera.

Más interesante nos parece un kiosco que en 1896 diseñó el arquitecto Laureano Arroyo por encargo de Pedro Carvajal Rodríguez para ser instalado en la plaza de Cairasco. Su planta era octogonal y Arroyo la aprovechó para levantar un tinglado que presumía de formas neogóticas. Sus arcos apuntados, sus florones, y hasta sus baquetones definían al puesto como un punto destacado donde se expedía únicamente tabaco. La obra, por desgracia, no llegó nunca a realizarse, pero el buen resultado de la misma había el hecho de que el mismo

17.- A.H.P.L.P. Policía y Criminal, Leg. 11 Exp. s/nr: "Kioscos del Puente. Año 1895".

El sector conocido como Bocabarranco se convirtió en pocos años en el núcleo comercial de la ciudad. Mercado, pescadería, matadero y kioscos.

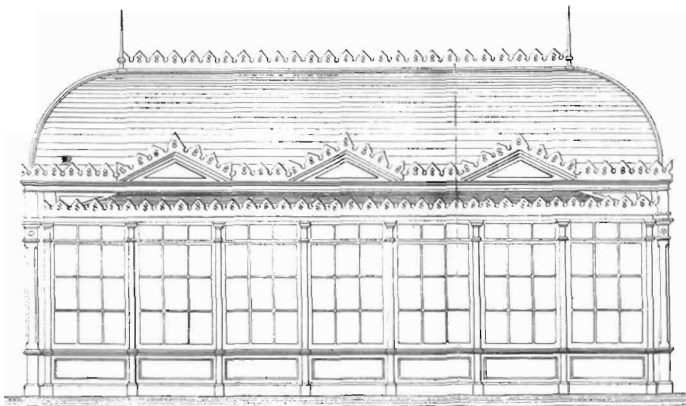


Pedro Carvajal encargara a Laureano Arroyo el trazado de otro de estos edificios en el mismo año ⁴⁹.

En esta ocasión el proyecto corrió mejor suerte pues casi de inmediato a la autorización gubernativa se empezaron las obras para su construcción. Ahora abandona el perfil medievalista, pero mantiene el aire romántico por medio de un diseño que utiliza al arco de herradura como tema de inspiración global.

Domingo Valido y Barrera tuvo que salvar una serie de obstáculos para poder obtener el beneplácito municipal que necesitaba ante su intento de construir un kiosco en un rincón de la plaza de la Democracia. En el propósito encargó al arquitecto Fernando Navarro la delineación de uno de estos puestos de venta, cosa que el técnico llevó a cabo con su usual maestría en el año 1896. El arquitecto fue consciente de las circunstancias anexas que se daban en torno a la referida plaza, pues en aquellos días se encontraba en plena fase de remodelación. De manera que Navarro aconsejó al particular para que instase

⁴⁹ - A. H. P. P. *Política y Ornat. Leg. 12*. *Boletín* 265. Expediente para la construcción de un kiosco en la plaza de Carrasco por don Pedro Carvajal Rodríguez. Año 1896.



Fachada principal de uno de los cuatro kioscos levantados desde el año 1986 por Rafael Juan Roca, según un proyecto del arquitecto Laureano Arroyo.

por colocar un kiosco junto a otro de propiedad municipal destinado a la interpretación de obras de música, que se construía en ese preciso instante. A su vez, debería dejar un hueco para que el estanque (fuente) que en la plaza se proyectaba tuviese su justa proporción. Facilitó el diálogo del proceso, el hecho significativo, de que el propio arquitecto particular fuese a su vez uno de los dos técnicos que trabajaban como funcionarios para el Ayuntamiento capitalino. Circunstancia más que sospechosa, y a la cual debemos atribuir el visto bueno que obtuvo el proyecto el día 17 de julio de 1896¹⁹. Con él, Domingo Valido logró levantar su establecimiento dedicado a la venta de refrescos y helados, productos de lleno en consonancia a las actividades recreativas a las que se había destinado la plaza de la Democracia.

Entre la plaza de Cairasco y la alameda de Colón se construyó a partir de 1896 una caseta, que no un kiosco, destinado a un uso poco frecuente en nuestras ciudades: un urinario público. Su dueño, Bartolomé Apolinario y Macías, no necesitó para la redacción de su proyecto de los servicios de los técnicos insulares, ya que él mismo copió de una revista francesa lo que iba a ser su "Chalet de necesite". La obra en sí consistía en una barraca de planta octogonal de tres metros de diámetro que comprendía a derecha e izquierda dos gabinetes de excusados inodoros con servicio de lavado, entre ellos y al frente

19.- A.H.P.L.P. Policía y Ornato. Leg.12. Exp. 264.

se encuentra un pequeño departamento en el que el guarda del local puede dedicarse a la venta de libro, periódicos u otros objetos, y detrás un departamento para urinario público. La puerta de entrada de cada uno de los dos gabinetes se abre automáticamente por medio de un sistema especial, con solo dejar caer en una abertura ad hoc una pieza de 10 centímetros, la cual abertura queda cerrada mientras el gabinete esté ocupado²⁰.

Al objeto de salvar en la posible el barranco Guiniguada de futuras invasiones (léase agresiones) que perjudicasen al accidente, la municipalidad tuvo desde principios de siglo XIX la intención de contribuir dos puentes para el uso de los peatones. El primero de ellos fue levantado en el año 1815 según unos planos firmados por el imaginero José Luján Pérez, sería el llamado Puente de Verdugo o Puente de Piedra, término que viene del material con que fue construido. Más abajo, frente al mercado y en conexión con la calle de Triana se levantó un pequeño puente, llamado de palastro (López Botas a finales de siglo en honor al alcalde que lo mandó construir), en el que en el año 1895 el Ayuntamiento había permitido la construcción de un kiosco. Ahora, en 1896, la instalación había pasado a manos particulares, las de Rafael Juan Roca, persona muy vinculada a la actividad comercial que obtuvo con relativa facilidad el visto bueno a las obras pretendidas por él. Estas se concretaban en la erección de

20.- A.H.P.L.R. Policía y Ornato. Leg.12. Exo 254.

cuatro kioscos de idéntica factura que deberían ser instalados sobre la rasante del mismísimo puente. Evidentemente las dimensiones y solidez de la base (de madera) eran del todo insuficientes y la comisión de ornato aconsejaba el reforzamiento y la ampliación de la mencionada estructura.

Laureano Arroyo actuó entonces como diseñador del proyecto, dejando a buen recaudo las líneas maestras del puente, que además admitía a los ralles del tranvía eléctrico de la ciudad de Las Palmas. Dada la magnitud del proyecto, la prensa local se hizo eco ²¹ dejando constancia de las dudas populares que hablan en torno a la remodelación en cuestión. Incertidumbre que en cualquier caso fue despejada con el tiempo, a la vista de los excelentes resultados obtenidos con la misma. Arroyo junto al maestro de obras de la localidad Idefonso Pérez Guerra ²² supieron llevar a buen fin las obras, dejando para la posteridad cuatro de los mejores kioscos que se han conocido en la ciudad.

La explanada de San Telmo había empezado desde el último cuarto del Ochocientos a ser considerada como el espacio público anexo a la arteria comercial grancanaria, esto es a Triana. El muelle que de ella partía la situaba en una conflictiva postura y la obligaba a mantener un ornato apropiado a las circunstancias. A ello se debe que ya en el año 1897 la explanada quedase

21. Diario de Avisos de Las Palmas. Nº 2290. de 23 de octubre de 1896

22. A.H.P.L.R. Roada y Ornato. Leg. 15. Exp. 287.



Los míticos Kioscos de puente López Botas fueron dismantelados cuando el Ayuntamiento capitalino acometió el «techado» del barranco Guinguada

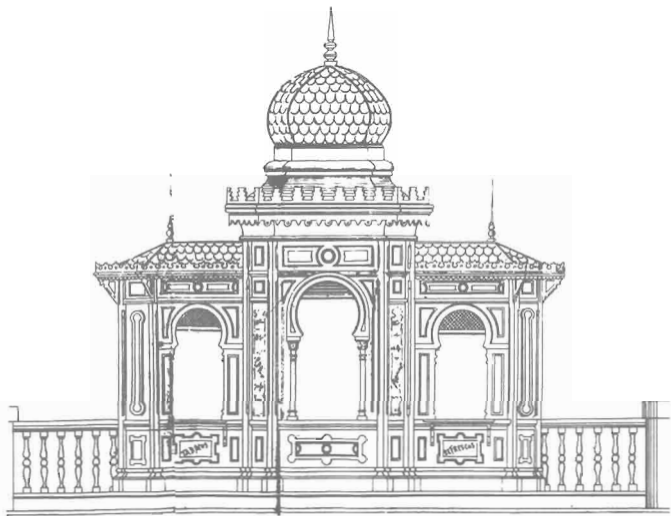
Editorial Prensa Canaria

definida como plaza, y se permitiese la construcción de kioscos de cierta envergadura. En esta línea estuvo el levantado por Juan García Camajo y Juan Miranda Romero ²⁵. Ambos poseían desde hacía algún tiempo un puesto de venta de similares características en el barranquillo, pero su astucia comercial quedó estimulada y no se resistieron a la tentación de instalarse en un enclave algo más céntrico y sin duda más lucrativo.

Idéntica actitud tomaron un grupo de personas que atraídas por el éxito comercial de los referidos kioscos, tuvieron a bien construir su propio tinglado emulando a aquellos que el Ayuntamiento de Las Palmas les ponía como ejemplo a Imitar. La iniciativa oficial venía a cuento de la enorme cantidad de solicitudes que hasta las oficinas municipales llegaban con la intención de obtener una independencia económica. Los documentos remitidos por los solicitantes omitían en su mayoría los datos necesarios para otorgar el beneplácito requerido. Especialmente se desconocían las proporciones del futuro kiosco, los materiales de su construcción,.... por lo que se tenía lo peor: una agresión a las elementales normas del ornato. En este sentido Laureano Arroyo como arquitecto municipal puso en 1898 a disposición de los ciudadanos un juego de planos y memorias para la "construcción de kioscos de madera de riga con capante cubierto de zinc y hojas de cristales en sus seis



25. - A.H.P.L.P. Poleda y Orrieto. Leg. 12. Exp. 264.

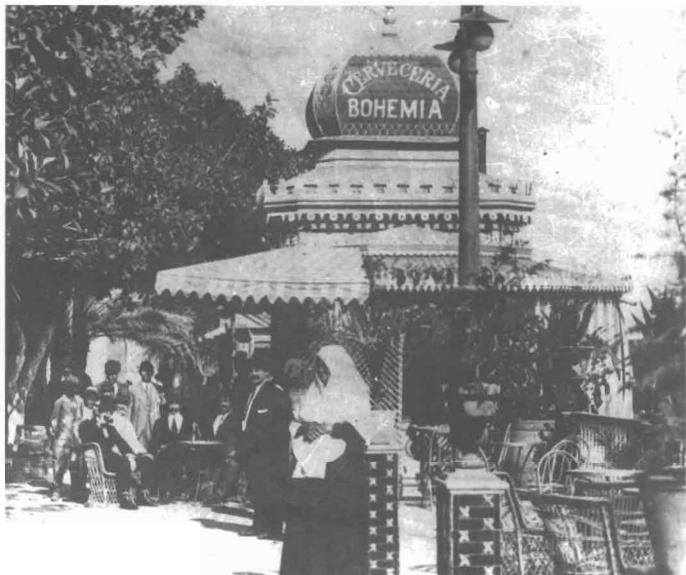


El proyecto de kiosco firmado en el año 1902 por Fernando Navarro es uno de los pocos ejemplos supervivientes de un lujo de edificios que a comienzos de nuestro siglo estaban presente en muchos rincones de la población grancañaria.



Aspecto primitivo de la plaza de la Democracia estrenando sus sísosco

Fernando Peatów



Cervecería Bohemia fue algo más que un kiosco, pues allí se concentraba una animada vida social

Fernando Peatow

Los kioscos de la plaza Hurtado de Mendoza han sido testigos mudo de múltiples transformaciones de la vida capitalina.



caras²⁴, y cuyo presupuesto total ascendía a 934,80 pesetas.

Los resultados obtenidos en estos puestos de venta había sido excelentes y fue ello más que ninguna otra cosa el mejor de los reclamos para muchos que vieron en el kiosco un modo fácil de ganarse la vida. Tomás Romero y Curbelo, por ejemplo, siguiendo esta motivación instaló una serie de kioscos en la ciudad; uno en la plaza de San Telmo y otro en la de la Democracia²⁵. Lo propio hizo Fernando Cabrera y Rodríguez en 1900 al situarse con sus comercios en la alameda de Colón, la plaza de San Bernardo y el parque de San Telmo²⁶. La picaresca se había apoderado del medio y como botón de muestra de ello tenemos que seguir refiriéndonos al susodicho Fernando Cabrera Rodríguez quien en 1901 logra que se le apruebe la instalación de otro kiosco en la plaza de Cairasco²⁷.

La situación se escapaba de las manos a la municipalidad, pues con su beneplácito se estaba legalizando una actividad que perdía de vista el espíritu con el que había sido formulada. En aras a evitar la especulación, a la vez de repartir equitativamente las concesiones, Agustín Viera González²⁸ formula ante

24 - A.H.P.L.R. Policía y Ornato. Leg. 12. Exp. 287.

25 - A.H.P.L.R. Policía y Ornato. Leg. 12. Exp. 264.

26 - A.H.P.L.R. Policía y Ornato. Leg. 12. Exp. 264.

27 - A.H.P.L.R. Policía y Ornato. Leg. 12. Exp. 264.

28 - A.H.P.L.R. Policía y Ornato. Leg. 12. Exp. 264. El proyecto fue firmado por el arquitecto Fernando Navarro, el 23 de agosto de 1904 para ser instalado en la plaza de la Democracia.

la alcaldía la propuesta de hacer pública una normativa que regule no sólo la construcción de los kioscos, sino que además administre la explotación de los mismos. La propuesta fue recogida por el concejal Melo en la sesión del 21 de febrero de 1902 al requerir de los arquitectos municipales una serie de proyectos -en el más amplio sentido de la palabra- de kioscos para ser instalados por toda la ciudad ²⁹. La respuesta de los técnicos no se hizo esperar, y tanto Laureno Arroyo como Fernando Navarro coincidieron en dar cinco rincones como los idóneos para instalar otros tantos kioscos por ellos diseñados, a saber: parque de San Telmo, plaza de San Bernardo, alameda de Colón, plaza de la Democracia y plaza de Santa Ana.

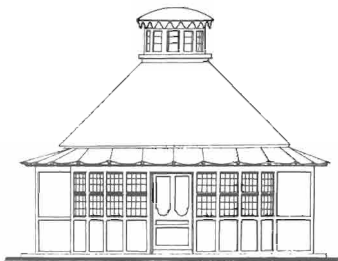
De entre el conjunto de kioscos debemos destacar por su factura el que venía marcado como "Modelo 5", uno realizado por Fernando Navarro, que curiosamente fue el único que llegó a construirse. No referimos al par de kioscos que aún se conservan en un extremo de la plaza de Hurtado de Mendoza, antiguamente colgando sobre el barranco Guiniguada. De sus formas, estructuras, detalles hablan por sí solo el proyecto y algunas fotografías de antaño.

A partir de este momento la situación dio un cambio espectacular hasta el

29.- A.M.P.L.P. Policía y Ómnibus. Leg. 14. Exp. 136. "Expediente sobre la instalación de kioscos de varios sitios de esta ciudad, mediante concesión temporal otorgada en su balsa puñaca. Año 1902".



Los kioscos proyectado por Navarro para la plaza de Hurtado de Mendoza queclaban colgando sobre el histórico barranco



Este kiosco fue importado desde Alemania para prestar su servicio a los clientes del Hotel San Catalina

punto de hacerse verdaderamente difícil el obtener la concesión de uno de estos establecimientos. Jaime Company Escandell, por ejemplo, intentó en vano una concesión, y para ello se entretuvo durante años haciendo solicitudes y proyectos (todos ellos firmados por el arquitecto Laureano Arroyo) que se quedaron tan sólo en el papel ³⁰. Similar rechazo encontró José Román Medina en 1906 cuando inició las gestiones a fin de obtener el beneplácito de un puesto de venta ambulante que debía cubrir las necesidades de los que vivían en torno al barranquillo de Mata ³¹.

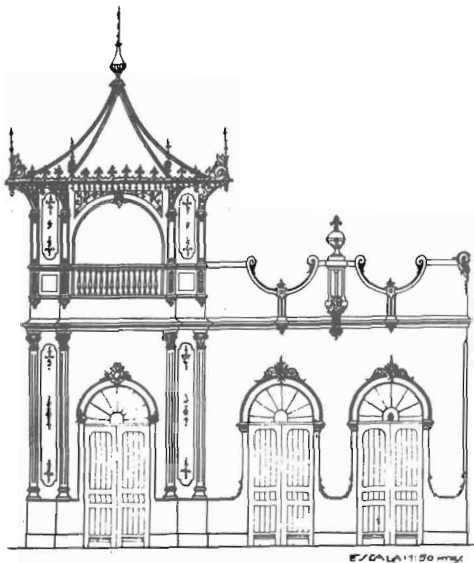
La clave del asunto estaba en el hecho, genial, de que el Ayuntamiento había tomado para sí el kiosco, como una explotación más de su patrimonio. Desde estos momentos el kiosco, cualquiera que fuese su situación, era propiedad municipal y los ciudadanos sólo podían acceder a él en calidad de concesionarios. Así, Eufemiano Fuentes Cabrera se vio obligado a acudir a una subasta pública cuando quiso explotar un kiosco que el Ayuntamiento había instalado en la plaza del Espíritu Santo ³². Kiosco, que por otra parte se salía de las normas establecidas por las autoridades locales ³³ y no sólo por su particular lugar de ubicación.

³⁰ - A.H.P.L.P. Policía y Ornato - Leg. 12 - Exp. 264

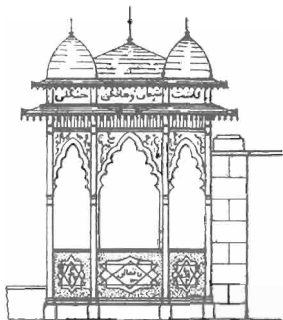
³¹ - A.H.P.L.P. Policía y Ornato - Leg. 15 - Exp. 4/n

³² - Boletín Oficial de la Provincia, 6 de agosto de 1906

³³ - A.H.P.L.P. Policía y Ornato - Leg. 15 - Exp. 35a



Este kiosco se quedó en el proyecto ya que Fernando Navarro en el momento de su diseño (1918) impuso unas condiciones técnicas imposibles de cumplir.



Fernando Navarro entregó en 1912 concluido el proyecto de un kiosco árabe que le había pedido Germán de León, para ser instalado en algún punto de la alameda de Colón.

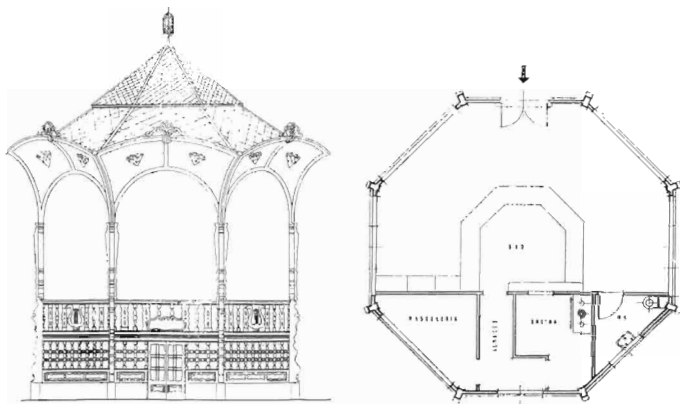
Muy diferente a todo lo visto hasta estas fechas fue el caso protagonizado por el Hotel Santa Catalina y su representante legal, Juan de Blotnitz. Este argumentando el fomento del turismo solicitó del Ayuntamiento la autorización para construir en los alrededores del hotel una serie de cinco kioscos a fin de atender mejor a los clientes del local hostelero. Lo insólito del hecho fue que ninguno de los muebles fueron construidos en Canarias sino exportados desde Alemania. En el país germano habían servido de stand en la Exposición de Berlín (1907) y una vez desmontados fueron adquiridos por la gerencia del Santa Catalina. Junto a las estructuras viajaron los carpinteros para ensamblar la obra aquí, de manera que Laureano Arroyo que consta en el proyecto original como arquitecto, se redujo sólo a copiar los kioscos una vez que éstos estaban ya instalados³⁴.

Como hemos podido observar en ejemplos ya expuestos el puente de palastro era lugar apreciado para la colocación de este tipo de mobiliario. Y sería

³⁴ - A.H.P. P. Policía y Ornato. Leg. 15. Exp. 575



El parque de San Telmo fue un punto idóneo para la ubicación de estos edificios. Esta nostálgica imagen nos recuerda el esplendor del hoy desaparecido Kiosco de la música conviviendo con el Kiosco modernista y el conchudo con la «Kiosco de la preza».



Alzado y planta del Kiosco de la música tal como lo entendió el arquitecto Rafael Masanet Funs en 1927



Un kiosco en forma de «Castillete» ocupaba el solar que años más tarde serviría para levantar el kiosco modernista.

en el año 1908 cuando se vuelve sobre él para intentar instalar otro ejemplo más. En esta ocasión el concesionario fue Abel Cárdenes Cabrera (Secretario del Juzgado Municipal de Santa Brígida)³⁵, persona conocedora de los márgenes de beneficios de este tipo de puestos.

Con el tiempo la gama de productos que se expedían en los kioscos se fue diversificando, y si éstos habían empezado vendiendo prensa, tabaco y refrescos, ahora en 1908 se da el extraño caso de levantar un kiosco para comercializar carne de gallina. En el andén naciente del puente López Botas, un tal Francisco Sosa Ramírez³⁶, levanta un pequeño tinglado, difícilmente calificable como kiosco, en el que vendía gallinas y otros productos derivados de este animal. También poseemos el ejemplo dado por Agustín S. Pérez quien

³⁵ -A.H.P.L.P. Policía y Ornato. Leg. 15. Exp. s/n.

³⁶ -A.H.P.L.P. Policía y Ornato. Leg. 15. Exp. s/n.



Patética y última imagen del kiosco de la música



Poética imagen del kiosco de la música

en un rincón del parque de San Telmo se dedicó a la venta de confiterías primero ³⁷, y de billetes de Lotería, después ³⁸.

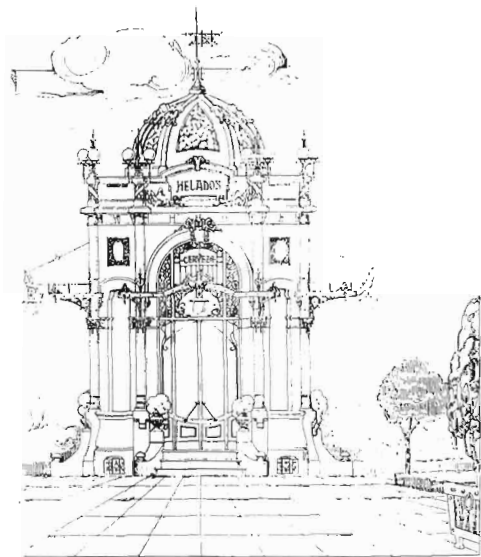
El desarrollo económico que conocía la ciudad de Las Palmas momentos antes de estallar la Gran Guerra, la del 14, apoyaba de manera incondicional el avance de la pequeña empresa, de la que con seguridad el kiosco es su más humilde exponente. Ello justifica la avalancha de peticiones para abrir nuevos kioscos en los lugares más insospechados de la ciudad. Todos querían tener su propia instalación, pero obviamente esto era imposible así que el Ayuntamiento se ayudó de un sistema de selección basado en la calidad de los proyectos que se le iban presentando. Este criterio hizo a los solicitantes agudizar el ingenio y encargar a los arquitectos capacitados proyectos espectaculares y llamativos capaces de salvar los obstáculos gubernativos. En este sentido conservamos un proyecto propiedad de Germán de León Castillo (1912) cuyo original diseño corrió a cargo de Fernando Navarro ³⁹.

O el pretendido por Manuel Jorge García en 1918 y salido del estudio de Navarro para ser colocado frente al mercado de Vegueta. En él se ofrecía como

37 - A.H.P.L.P. Policía y Ornato. Leg. 15. Exp. 5/n.

38 - A.H.P.L.P. Policía y Ornato. Leg. 15. Exp. 5/n. Otro que se comportó de idéntica forma fue José Carvajal Matos ya que su kiosco, situado enfrente del puente de palastro (1918) también se dedicó a la venta de billetes de Lotería.

39 - A.H.P.L.P. Policía y Ornato. Leg. 15. Exp. 5/n. Colocado este en la alameda de Colón.



Proiect original del kiosco modernista. Rafael Masanes Faus. 1925



Levantamiento actual del kiosco modernista

reclamo las formas de un palacete afrancesado que posea su propio mirador. La obra no llegó nunca a ser levantada debido a que su volumetría fue atacada por un grupo de vecinos que encontraban en el kiosco un agravio estético contra sus propias moradas particulares⁴⁰.

Al entrar en la década de los 20 decae el interés por las instalaciones en cuestión, pero las pocas que desde ahora en adelante se van a levantar escogen los aledaños del parque de Santa Catalina, y el propio parque como lugares idóneos. A pesar de ello, se construirán algunos ejemplos más en el de San Telmo, manteniendo la tradición quedando como reductos de lo que en su día fue la zona comercial de Las Palmas.

Silvestre Rodríguez Arencibia escogió precisamente el naciente del campo municipal de tenis, en Santa Catalina, para instalar su kiosco. Este fue concebido como una cantina, y como tal poseía alrededor un espacio plagado de mesas y sillas para el uso de sus clientes. El proyecto fue del arquitecto Fernando Navarro, técnico que para el año 1924, año del diseño, ya trabaja a la perfección el cemento⁴¹.

A fin de aprovechar la corriente humana que provenía del muelle de Santa

40 - A.H.L.P.L. Policía y Ornato. Leg. 15. Exp. 471.

41 - A.H.L.P.L. Policía y Ornato. Leg. 15. Exp. 471.



Detalles de la decoración que exhibe el kiosco modernista del parque de San Telmo



José Curbelo

Catalina, un tal José Santana Palenzuela ⁴² construyó un kiosco en 1924 en el parque principal de la zona. Con éste, y el anterior de Silvestre Rodríguez, se iniciaba una nueva fórmula en la tipología, ya que ambos destinaban sus instalaciones al consumo, más que a la venta, de bebidas alcohólicas.

En estas condiciones se va a construir en nuestra ciudad uno de los ejemplos más dignos de cuantos existen en España. Nos referimos al kiosco de estilo modernista que desde Manises se importa para ser levantado en el rincón NO. del parque de San Telmo a mediados de la década de los 20. Con anterioridad a dicha fábrica existió en el solar otro más viejo levantado en 1906 según la tradición local, en madera, y con un trazado algo más modesto. A partir de 1908 toma la concesión del mismo Manuel Acosta, persona que introduce en el establecimiento algunas reformas de poco interés para poder explotarlo hasta 1924.

El interés por mejorar el ornato público llevó al Ayuntamiento de Las Palmas en ese año a autorizar al nuevo concesionario -Pablo Castellano- la construcción del magnífico kiosco que aún pervive entre nosotros ⁴⁵. Un kiosco salido del ingenio de Rafael Masanet Faus quien lo proyectó de un modo preciosista amparándose en la estética del modernismo. Pablo Castellano Felipe le encargó

42.- A.M.L.P.L. Policía y Ornato. Leg. 15. Exp. 57n.

45.- A.M.L.P. Obras particulares. Exp. 10. Card. 73 AÑO 1906.

El kiosco de la prensa está presente en el parque de San Telmo, desde que el arquitecto Laforet, lo diseñara en 1927



José Curbelo

la obra en 1923 insistiendo en el carácter comercial del inmueble, de ahí que el mismo tenga en realidad cuatro fachadas de similar factura. Los mosaicos levantinos destacan un año más el diseño original, y aunque la realización definitiva no logró alcanzar la línea sinuosa de los primeros trazos, buena parte de la esencia modernista a quedado impresa tanto en el mosaico como en la vidrieras⁴⁴vascas que cumplimentan todo el conjunto.

La buena acogida que tuvo esta obra llevó en 1927 al propio Castellano a contratar de nuevo al arquitecto Masanet para que le proyectase el hoy desaparecido "Kiosco de la Música", un mueble urbano que inicialmente tuvo la obligación de combinar las veladas musicales con el despacho de bebidas y refrescos.

Antes de la llegada de la década de los 30 el parque de San Telmo se había convertido en el emporio de la venta ambulante, y por tanto en un hito urbano, pues en 1927 completaba el conjunto un kiosco neomodernista levantado según un proyecto del arquitecto Laforet.

⁴⁴ Maumejan Hnos. Hendaya. San Sebastián.



José Curbelo

Aspetto que ha cobrado el kiosco modernista del parque de San Telmo, después de una reciente, y espléndida restauración

HOTELES

El Hotel Santa Catalina *

En la ciudad de Las Palmas se dejaba sentir a finales de la década de los ochenta la falta de un establecimiento que acabara de consolidar la incipiente industria turística de la isla. Tal consolidación pasaba inevitablemente por la erección de un hotel de prestigio en el que los servicios estuviesen a la altura de los locales europeos. Paralelamente la isla de Tenerife había gestionado por entonces una maniobra similar, que daría como fruto la inauguración del Hotel Taoro en 1890.

Londres fue la sede central de las oficinas de The Grand Canary Company, sociedad propietaria del hotel que lo mantuvo en explotación hasta el año 1914. Con el fin de levantar el edificio la compañía británica adquirió unas tierras en el lugar conocido como la vega de Santa Catalina, que creyeron idóneo al estar situadas a medio camino entre el casco histórico de la ciudad y el puerto de La Luz. Además, el sitio se había convertido en uno de los centros de asentamiento predilecto de cuantos extranjeros residían en la ciudad.

El cercado de Santa Catalina era una gran finca rústica que se extendía en siete fanegadas, cinco celemines y trece brazos como propiedad tradicional del convento San Pedro Mártir. Pasó a ser propiedad pública cuando se aplicó la desamortización de Mendizábal, siendo adquirido posteriormente, en 1844, por

* Atributo extraído del libro: «Cuando los hoteles eran palacios», publicado en 1990.



Hotel Santa Brígida

Diego Wood. Este acudió a la subasta pagando por el lote un total de 750.015 r.v., por lo que hizo dueño de unas tierras que lindaban al norte con la zona de las Alcaravaneras, al sur con la propiedad de Cayetano Lugo, al naciente con el mar y al poniente con la montaña. Con el tiempo los herederos de Wood decidieron modificar el régimen de su propiedad, haciendo para ello repetidas peticiones a la corporación municipal de Las Palmas a fin de pudieran levantar edificaciones privadas de uso doméstico. Sin duda, los señores Wood se sintieron atraídos por los adelantos que experimentaban el puerto de La Luz, y manifestaron así su intención de convertir su finca en suelo urbano. Comenzaba entonces, 1883, un desarrollo desordenado con las primeras edificaciones pertenecientes a Mr. Alfred Rimmer, Mr. Fchiller, Mr. Robert F. Miller, Mr. Pinnock, Mr. A. Doorly y otros. Se había construido de este modo la colonia extranjera en Las Palmas.

Con este entorno, a la compañía le fue fácil tomar la decisión de comprar en 1887, e iniciar las gestiones para edificar el hotel. Se comenzó por entrar en contacto con las autoridades municipales ¹, quienes veían en la idea una gran

1. El Ayuntamiento trató el asunto en las siguientes sesiones: año 1887, en las de 25 y 30 de diciembre; año 1888, en la de 18 de mayo; año 1889 en las de 13 de mayo y 31 de mayo; año 1890, en la de 6 de junio.

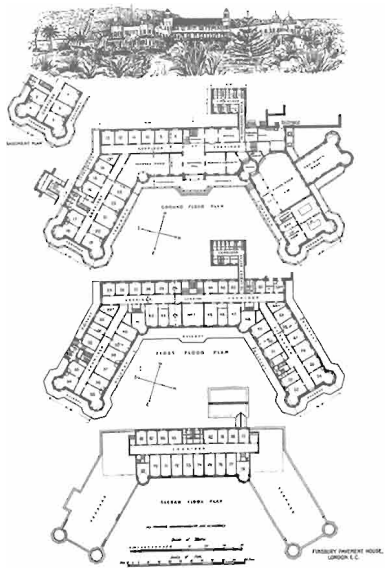


Fachada principal del desaparecido Hotel Metropole

posibilidad de desarrollo para la ciudad. El conjunto de obras que ante ellos se presentó lo formaban un edificio central, instalaciones menores para jardineros y porteros, kioscos, jardines y algunas instalaciones deportivas.

The Grand Canary Island Company contrató a un arquitecto británico para que redactase el proyecto, este fue James Maclaren, autor hasta la fecha no muy conocido, pero que los actuales estudios del historiador inglés Alasteir Service: *Edwardian Architecture and its origins. James Maclaren and the Gdwin Legacy*, están colaborando en el rescate de esta figura de las Bellas Artes.

Maclaren estuvo en la isla a principio del año 1890 aquejado por dolencias



Alzado y plantas del Hotel Santa Catalina según el proyecto de James McLaren

pulmonares que desde hacia muchos años le afectaban. Aprovechó su visita para conocer in situ el lugar de edificación, dato valioso en la configuración de su arquitectura, al tiempo que nombró a otro británico, Mr. Norman Wight como ayudante suyo a pie de obra. Ambos comprendieron que el proyecto podría en el futuro presentar dificultades de todo tipo, desde administrativas hasta estructurales, por lo que optaron por el nombramiento de un arquitecto inspector; su misión sería la de actuar como nexo entre la dirección técnica británica y los obreros, al igual que entre la compañía y las autoridades españolas.

El arquitecto Maclaren proyectó un edificio que se ajusta esencialmente a las propuestas básicas formuladas en la época por la arquitectura cottage británica. Esta, también solidificada por el movimiento Arts and Crafts, desarrolla la idea de una arquitectura vernácula donde lo exótico -Canarias lo era desde la óptica europea- era un valor a destacar. Lo autóctono de cada país debería ser tomado como referencia absoluta en sus diseños. Pero el resultado final de su obra no fue el previsto, pues lo verdaderamente característico del archipiélago, es decir la arquitectura doméstica insular, no fue interpretada por Maclaren, quien poseía la idea de lo morisco como propio y común de todo el Estado español. Este es el motivo principal del uso monótono que hace del arco de herradura,





Detalle del antiguo Hotel Santa Catalina. Un establecimiento que estaba levantada en medio de un paraíso vegetal.

de la decoración abigarrada y de la estructura abierta de la obra. Además, un elemento de su propia cosecha marca la pauta principal del hotel, los imponentes torreones que dan personalidad a la fábrica, aunque con formas heredadas de la arquitectura escocesa, tan defendida por James Maclaren. Con todo, realizó un magnífico hotel que supuso en el ámbito regional isleño, el arranque definitivo del estilo cottage, apreciado de manera genérica como eclético.

El edificio fue pensado para albergar a unos 100 clientes, para ello lo diseñó con una distribución especialmente innovadora, donde los interiores no se relacionan con patio central alguno, pese a lo cual tenía una gran ventilación y luminosidad. En este sentido, el periódico grancanario *El Liberal* decía: está tan hábilmente dispuesto que no hay cuarto ni departamento que carezca de luces directas y de amplia ventilación. La fachada es sencilla, no revela la hermosura del interior. Tiene un cuerpo central y dos laterales que forman con aquel ángulo obtusos, en cuyos vértices se levantan dos torreones moriscos, en los extremos de los aleros hay otros cuatro torreones terminados en capichosos minaretes².

La construcción se encontraba plagada de decoraciones geométricas que

2. *El Liberal*, 19 de noviembre de 1889



Aspecto de la fachada principal del Hotel Santa Catalina. 1990.

transformaban el perfil básico de la obra. Tal ornato estaba realizado sobre madera, según los diseños y la manufactura que se llevó a cabo en Londres, posteriormente enviada a Gran Canaria, donde el ebanista isleño Luis Acosta se encargó de ensamblar ³.

Poca es la documentación original que sobre el hotel se conserva. Sin embargo, y a pesar de haber encontrado hace muy poco tiempo el proyecto primitivo de Maclaren se nos hace difícil una descripción meticulosa y precisa de la fábrica. Gracias a algunos recortes de prensa ⁴ publicados entonces nos han permitido esbozar los aspectos generales del establecimiento.

Desde la orilla del mar, hacia la que miraba la fachada principal del Santa Catalina, partían algunos paseos, cuyo fin era el de comunicar el hotel con la carretera que desde la ciudad de Las Palmas iba al puerto de La Luz. Los paseos estaban separados por la carretera del muro cerca, en el cual se han establecido cuatro hueco, dos en el extremo norte, que se destinan, uno a la entrada de las

3. El Liberal, 7 de febrero de 1890.

4. El Liberal, 25 de agosto de 1899.

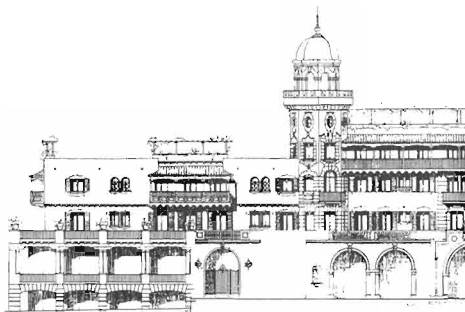


Llegada del rey Alfonso XIII al Hotel Santa Catalina en 1906.

personas y otro a la de los carruajes, y otros dos en el sur para la salida de los mismos. En los extremos se habían construido caseta “del estilo de las de Suiza” para viviendas particulares de porteros y jardineros.

Detrás de este gran muro, que cerca todo el recinto, una gran explanada que albergaba el jardín, elemento fundamental del conjunto, pues creaba en torno a él un microclima idóneo para la salud de los huéspedes. Allí se encontraban plantas de todo tipo, habiéndose dispuesto también un invernadero para la conservación de especies que pueden vivir al aire libre.

Al nordeste y muy cerca del edificio central se proyectó una plazoleta, más o menos extensa, dedicada al juego de la pelota y otros deportes. Los jardines, en su parte posterior, culminaban escalando la montaña y en la cima de ésta, se levantó un kiosco; en él había agua fresca y sombra donde podían cobijarse los clientes que ascendían al pie. Todo el jardín estaba comunicado por veredas destinadas al paseo, organizadas por el inmueble.



El edificio central distribuía el espacio de todo el complejo, éste lo formaban tres cuerpos, uno central y dos laterales. Su alzado era de tres pisos, dando su fachada principal al mar, a los lados poseía un pronunciado muro sobre el que se alzaba una verja de hierro, delimitando así la propiedad de la compañía británica.

En la parte central anterior se encontraba un espacioso local destinado a salón de lectura, y en su centro se situó la puerta principal de entrada al edificio. Las fachadas de las dos alas laterales situarse 20 metros hacia adelante de la central. En la parte anterior del ala norte hay un pabelloncito de descanso, y a continuación un magnífico salón destinado al juego de billar y otros análogos. Sigue luego otro salón muy espacioso en el cual se establece el comedor, y tanto éstos como los anteriormente descritos reciben la luz y ventilación directamente del exterior.

A continuación del comedor se ha dispuesto el servicio de éste, en el cual se ha desplegado verdadero lujo. Hay una habitación, en la que el jefe de cocina



Fachada del Hotel Santa Catalina después de la reconstrucción que llevó a cabo el arquitecto Miguel Martín.

examina y reconoce todo el servicio y los alimentos y dispone la distribución de éstos y de las bebidas, a cuyo efecto se ha establecido una escalera que pone en comunicación aquella pieza con las bodegas que están situadas en la parte inferior del edificio.

En la construcción de las cocinas se ha tenido en cuenta todo lo que puede contribuir al mejor servicio y se ha evitado cuanto pueda ocasionar la más ligera molestia a los residentes. La limpieza de la vajilla y enseres de cocina e efectúa en locales convenientemente dispuestos, y su localización, en otras cubiertas de estantes a este efecto. Como la limpieza de lámparas exige mayor esmero, para evitar el mal olor que pueda producirse, se ha destinado una pieza completamente independiente del edificio a este exclusivo objeto.

En esta misma parte tiene su residencia fija el ama de llaves, para cuyo servicio, así como para los demás sirvientes y domésticos, hay el correspondiente número de excusados.

En la parte posterior de una galería central se ve un departamento destinado a barbería, que se comunica a varios cuartos de baño y la parte restante la ocupan un restaurante con todos sus accesorios.

En la misma parte tiene el administrador de la casa su despacho, en el cual está el centro de la red de timbres eléctricos, que se distribuyen por todas las habitaciones en tal disposición, que todos los huéspedes pueden utilizarlos por sí mismos, sin intervención de ninguna otra persona.

En la fachada posterior de la parte central se ha dispuesto una puerta para el servicio de los sirvientes y entrada y salida de equipajes: éstos se colocan en un depósito establecido en la parte inferior.

La parte anterior del ala sur ocupada por la sala de recibo; y de ella parte un pasadizo que divide las dos crujeas que constituyen esta sección, la cual se destina por completo a dormitorios. La distribución de todos los servicios en esta parte baja no puede ser más adecuada. Además de los ya mencionados, existe un número conveniente de excusados, cuya descripción haremos más adelante, pues bien merece fijar toda nuestra atención al esmerado sistema que se adoptado para un servicio de tanta importancia en relación con la

Arcada del Hotel Santa Catalina



higiene. También hay el correspondiente número de cuartos de baño.

El ala lateral sur se ha elevado un poco sobre el nivel del terreno, a fin de situar en su parte inferior las habitaciones para la vivienda del administrados y su familia, cuyas habitaciones tienen toda clase de comodidades.

Con objeto de evitar las humedades que suelen filtrarse por las paredes, se ha recubierto los muros de lo cimientos con una capa de cemento Portland, y además se ha colocado una serie de ventiladores subterráneos.

En los distintos departamento de la parte baja se ha adoptado diversos sistemas de pavimento. Los pisos del salón central y cuartos de fumar van cubiertos con un mosaico de madera, y el de la cocina y sus dependencias de un ladrillo fino muy consistente, distribuido en dos colores, blanco y encarnado. Las paredes de la cocina van cubiertas del azulejos.

Delante a la puerta principal de entrada se sitúa una magnífica escalera de

modelo especial, que a partir del piso se distribuye en tres brazos, que conducen a las partes del piso principal. Además de ésta hay dos escaleras laterales, situadas en las respectivas alas para el servicio de domésticos.

La parte central del piso principal está ocupada por la sala de señoras y las laterales se destinan a uno y otro de los pasadizos. En la parte anterior de las dos alas laterales se establece una sala de recibo con pavimentos de mosaico de madera; el de las demás habitaciones es tablado y de doble piso, afin de evitar que se oiga el ruido en las habitaciones inferiores.

El tercer piso, al cual se sube por tres escaleras, una central y dos laterales, se destina exclusivamente a habitaciones de huéspedes. Los tabiques se han construido de tal modo que en ninguna habitación puede percibirse el ruido que se produzca en las contiguas.

El piso de las azoteas está cubierto de ladrillo, y su parte se levantan kioscos; terminando el edificio en su parte superior con dos elegantes torreones. Las azoteas ofrecen deliciosas perspectivas.

El autor del meticuloso artículo en el que nos hemos basado para conocer el



Plano del que fuera pabellón para el jardinero del hotel diseñado en 1889 por el arquitecto Wight.

interior del ya desaparecido hotel, no se contentó sólo en la descripción de los diferentes departamentos que lo componían sino que, además incluye detalles de la decoración o de los pormenores de la obra. Así, concluye con la noticia referente a las chimeneas que hay en el salón y en algunas habitaciones, en los diferentes aparatos que componen la cocina, o el sistema de limpieza de los inodoros y otras piezas del aseo personal. Asimismo, aporta la noticia de la construcción de una capilla anglicana⁵, que se quiso alzar en la parte posterior, hacia el sur, frente a las cocheras, cuadras y lavaderos.

Los trabajos fueron dirigidos sobre el terreno por Norman Wight, auxiliado por Laureano Arroyo, ambos seguían el proyecto original de Maclaren con todo lujo de detalles. Se comenzó con la explanación de los terrenos en espera de que los materiales llegaran a la isla, ya que éstos debieron ser importados del extranjero, así como la mano de obra especializada que la construcción requería. Esto ocasionó la lógica tardanza en el desarrollo de la fábrica, pero la buena predisposición de los operarios hizo posible que, una vez arribados los materiales, se incrementase el ritmo de la labor permitiendo efectuar la apertura en el año 1890⁶.

The Grand Canary Islan Company tenía excesivas prisas por abrir el local por lo

5. A. Sebastián Hernández Cordero, *Historia de San Sebastián de la Cruz*, editado por Somers & Mückitwat en Canaria-Vegueta, Las Palmas G.C., 1995, nº1

6. El Liberal, 7 de febrero de 1890.



José Curbelo

Entrada principal del Pueblo Canario, un complejo arquitectónico diseñado por Néstor y llevado a la realidad por su hermano Miguel Martín, en el que combinaron las tendencias comerciales y el negocio turístico

que en diciembre de 1889, un año antes de apertura oficial, se acondicionaron unas habitaciones para albergar a algunas familias inglesas. Como consecuencia hubo de celebrarse un pequeño acto inaugural a cargo de miembros del Consejo Local de la empresa, a los que sumó Hugo Goetz, impulsor de la compañía, que, sin estar dentro de su estructura administrativa, estuvo alerta a las evoluciones de la misma. Allí se leyeron los discursos de rigor y se acabó bailando bajo los compases de la banda de música que dirigía el señor Machado ⁷. Ya por entonces se había acabado la construcción del edificio central, faltando sólo el remate de algunos elementos decorativos, pero el resto de las instalaciones del hotel, en el exterior principalmente, no se había conuido. Así, en abril de 1889 se solicita al Ayuntamiento un permiso para construir una cerca que rodee a toda propiedad ⁸. Incluía el proyecto la erección de dos pabellones para residencia del jardinero y del portero. La solicitud va firmada por el conde de la Vega Grande, Fernando del Castillo Westerling, que ejercía la función de director local de la compañía.

Esta última parte fue proyectada en Las Palmas -lleva fecha de 6 de diciembre de 1889- por los arquitectos Wight y Arroyo en concordancia con el trazado del edificio central.

7. El Libert, 51 de diciembre de 1889.

8. Archivo Histórico de Las Palmas con adelante A.H.R. L.P. Leg. 15. Exp. 355-9 Año 1889: «Expediente instruido en virtud de la instancia elevada por la Sociedad Canary Island en solicitud de autorización para la construcción de las puertas de ingreso, muros de cerca y pabellones anexos al Hotel Santa Catalina».



Pueblo Canario, Néstor 1937.

Los jardines y huertos de los alrededores del hotel fueron planificados y plantados en el mismo año, siendo su autor el suizo Germán Wildpret, el cual trabajaba entonces como director del Jardín Botánico de La Orotova⁹. Sembró una variada colección vegetal, con lo que transformó rápidamente el ambiente natural de la finca. Por esta época, en la parte posterior del hotel y como complemento al jardín, se instaló una casa de labranza donde se guardaban los aperos y el abono. Esta se hizo pequeña con prontitud, pues el desarrollo del plantío llevó aparejado un mayor cuidado de las especies así como la necesaria contratación de mano de obra y utensilios. Por ello, en 1903 se decide la ampliación de estas dependencias¹⁰, tal reforma consistió en levantar una nueva planta a la casa ya construida. Firmó la obligada solicitud el entonces director del Hotel, José R. Edisburry, quien adjuntó un plano firmado por el arquitecto Arroyo en el que se especificaba que la nueva obra -de poco interés artístico y dentro de la línea propia del Hotel- afecta a 40 metros cuadrados de superficie.

Al año siguiente, en 1904, se repite este hecho, cuando se quiso ampliar el

9. El *Liberal*, 12 de marzo de 1889.

10. A. H. P. L. P. Exp. 540-5, Año 1903: expediente sobre la construcción de un nuevo sitio en una casa de labranza dentro del Hotel Sancha Catalina.



Dos perspectivas del actual Hotel Santa Catalina en las que se aprecia el interés del arquitecto Miguel Martín por mimetizar algunos elementos de la tradición constructiva

José Curbelo

pabellón sur, situado en el jardín ¹¹. En esta ocasión por el proyecto firmado por Fernando Navarro, quien plantea un ensanche del pabellón- de 124,80 metros cuadrados- guardando necesariamente la unidad estética con el resto de la fábrica. Fueron éstas, junto a otras las reformas de poca importancia emprendidas en el Hotel y responden sólo a la necesidad lógica de ampliar y mejorar las instalaciones complementarias del local.

Encontramos en él cierto paralelismo con la experiencia vivida en Huelva por los británicos por estas fechas. Miguel González Vilches en su libro ¹² trata sobre la construcción de los hoteles Colón y la Peña, en los que hemos encontrado infinidad de puntos coincidentes en algunos casos dados en el archipiélago canario, especialmente en el Hotel Santa Catalina.

El Hotel gozó siempre de una buena reputación, suponiendo en Gran Canaria un refugio de calidad para los visitantes europeos. Práctica común entre ellos fue la de alabarlos en sus países de origen, lo que benefició a la empresa, pues este método de propaganda le ayudó a captar nuevos clientes. Margarita D'Este lo calificó como un oasis en una tierra aburrida ¹³, expresión que no hace justicia ni a la tierra ni al hotel, pero que se ajusta en su medida a la manera de pensar de los adinerados visitantes que en él se hospedaban.

11. A.H.P.R. Leg. 29 Exp. 558-12. Año 1904. «Expediente sobre ampliación de las dependencias del pabellón sur que tiene en el jardín del Hotel Santa Catalina».

12. Miguel GONZÁLEZ VILCHES. Historia de la arquitectura inglesa en Huelva. Sevilla, 1981.

13. Margarita D'ESTE. In the Canaries with a Camera. London, 1909.

El establecimiento se mantuvo en explotación hasta el año 1914, cuando por la Guerra Mundial tuvo que cerrar sus puertas. Quebró por tanto al compañía, adquiriendo sus obligaciones los señores Juan Bordes Claverie y Miguel Curbelo Espino. Ellos conservaron el Hotel hasta en 1922 Tomás de Zárate, en nombre del Cabildo Insular, les propusiera la venta del inmueble. El precio que se estableció fue el de 500.000 ptas.¹⁴ y ya era seguro que allí se establecería un asilo de niños, con talleres de arte y oficios, pero la operación se frustró gracias a la intervención del Ayuntamiento de Las Palmas. Su titular José Mesa y López, influenciado por Carlos Navarro y Ruiz¹⁵ (presidente de Fomento y Turismo) se adelantó a las gestiones y destinarlo al uso turístico para el que originalmente fue creado.

Después de muchas aventuras de todo tipo por las cuales el Santa Catalina pasó de ser un establecimiento hotelero a un hospicio y hasta un colegio cerró las puertas a la espera de circunstancias favorables. Estas llegaron décadas más tarde, en los años 40, cuando se hace cargo del inmueble el Mando Económico que vela en él al igual que en Taoro y Mencey, uno de los pilares sobre los que se iba a relanzar el turismo en el archipiélago. Pero para entonces el estado del Hotel era deplorable, el tiempo que había permanecido cerrado borró el primitivo encanto que le había dado James Maclaren. Además, no cubría con su



¹⁴ Diario de Las Palmas. 16 y 17 de julio de 1922

¹⁵ Carlos Navarro Ruiz. Sucesos históricos de Gran Canaria. Las Palmas, 1936.

añeja estructura el tipo de servicios demandados por los turistas contemporáneos. Así que se contrató al arquitecto Miguel Martín Fernández de la Torre al objeto de que redactase un proyecto de reforma y adecuación del Hotel Santa Catalina. Algo que en realidad era imposible dado el estado ruinoso de un edificio que había sido construido en buena parte de madera. Ante ello, se optó por derribarlo y erigir en su lugar un nuevo establecimiento, eso sí, siguiendo los esquemas generales del histórico Hotel. Miguel Martín se inspiró en el proyecto Maclaren para componer el suyo, pero además introdujo algunos elementos de su repertorio decorativo de entonces, de su catálogo canarista ornamental. De ahí, que el resultado final es lo que hoy contemplamos, una gigantesca mole dinámica, abarrotada de balcones, celosías, arcos de cortina y otros muchos elementos propios de la arquitectura doméstica canaria.

COLECCION URBANISMO COMERCIAL E INDUSTRIAL EN CANARIAS 3